

Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa

Una aproximación a la cultura
política de los '70

Mónica Gordillo (editora)



 Ferreyra
Editor

EL CONTEXTO: LAS CONDICIONES PARA EL SURGIMIENTO DE UN MOVIMIENTO SOCIAL Y POLÍTICO

Mónica B. Gordillo

En este capítulo se intenta reconstruir históricamente los considerados como factores incentivadores de la acción colectiva, según el planteo teórico presentado en la Introducción del libro, para evaluar cómo operaron en el período comprendido entre 1969-1973. Se consideran también los canales a través de los cuales se desarrollaron los principales conflictos en el sector automotriz y metalúrgico –el más dinámico de la economía cordobesa para entonces– tratando de precisarlos y de insertarlos dentro del concepto más general de *ciclo de protesta*, entendido como la fase de intensificación de los conflictos y de la confrontación que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerada en las formas de la confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, la revolución.¹ Ese ciclo de protesta iniciado en Córdoba se extendió rápidamente al resto del país, con manifestaciones diversas, generalizando una crisis de autoridad en diferentes niveles. Así, capitalizando la experiencia del cordobazo, comenzaron a plantearse nuevas formas de desafío colectivo que trascendieron los marcos institucionales de un determinado sindicato, definieron objetivos comunes, establecieron redes horizontales para la acción colectiva y, en la interacción con diferentes actores sociales, fueron definiendo los contenidos de un movimiento de oposición que se inició con demandas particularizadas para convertirse hacia 1971 en un cuestionamiento político del régimen. Lo que se intentará mostrar también es que los trabajadores marcaron la oportunidad política para la acción dentro de una representa-

¹ Cfr. Sidney Tarrow *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid. Alianza, 1997 p. 264.

ción de injusticia pero, a la vez, de crisis en la estabilidad del gobierno que lo llevaría a mitigar los mecanismos de represión y a intentar vías de negociación y conciliación. Por último y relacionado con lo anterior, se plantea también que ese ciclo de protesta introdujo cambios en los repertorios de confrontación, resignificando símbolos ya presentes en la cultura política cordobesa y creando otros para enmarcar la acción colectiva que tuvieron importantes consecuencias en las identidades. Para aproximarnos a una visión general del contexto, se presenta también una descripción del campo sindical de Córdoba en el período, insinuando los cambios que comenzarían a producirse. Pasaremos a continuación a analizar cada una de estas dimensiones.

La oportunidad política para la acción y las estructuras movilizadoras:

Luego del "cordobazo" el gobierno basó su política frente a los sindicatos en dos ejes principales: por un lado, conseguir la paulatina normalización de la CGT dividida en dos líneas antagónicas con el objeto de obtener apoyo institucional para los planes de gobierno y, por otro, restablecer aunque en forma condicionada el mecanismo de la concertación, prometiendo el restablecimiento de las convenciones colectivas para flexibilizar la posición de los sindicatos. Dentro de ese planteo el gobierno hizo el 23 de agosto de 1969 importantes anuncios disponiendo la convocatoria de las comisiones paritarias para negociar las retribuciones y condiciones de trabajo que regirían a partir del 1 de enero de 1970. El restablecimiento del mecanismo de la concertación sería, no obstante, condicionado ya que al poco tiempo se anunciaron topes para los aumentos salariales que oscilarían entre el 10 y 13%.² Esa política parecía una concesión más formal que real pero, de todas maneras y a pesar de las limitaciones, el anuncio de convocatoria a paritarias creó un nuevo marco que hizo posible reanudar la actividad sindical en las plantas fabriles en pos de conseguir acuerdo para las pautas negociadas. Así se abrieron canales de acceso a la participación por donde expresar el descontento obrero, actuando como disparadores de ciertos movimientos de base en las empresas automotrices.

Como se podrá observar, se fueron abriendo así los canales para la participación lo que, por un lado, evidenciaba la crisis del régimen pero, por otro, acentuó también las divisiones dentro de las élites gobernantes entre los que querían mantener la ortodoxia del proyecto de la Revolución Argentina y los que empezaron a ver la necesidad de buscar apoyos en otros

sectores sociales para mantenerse en el gobierno, entre ellos en los sindicatos. Esas divisiones se intensificaron tras el impacto que significó la aparición pública de la organización guerrillera peronista "Montoneros" con el secuestro y muerte del ex presidente general Pedro Eugenio Aramburu en junio de 1970, y que llevó al reemplazo de Onganía por Levingston. Estos hechos sacudieron la estabilidad del bloque dominante creando una fuerte sensación de incertidumbre que llevó al nuevo presidente a revisar la orientación de la política económica y social dándosele mayor participación a los distintos sectores sociales, fundamentalmente a los del trabajo.

Otro aspecto importante a considerar para la creación de las oportunidades políticas es el que se refiere a la adhesión de aliados influyentes que apuntalan y dan cuerpo a una retórica de cambio. Los movimientos de base que tuvieron lugar en Córdoba en el sector dinámico de la economía contaron con el apoyo de otros sectores sociales, entre ellos el de intelectuales progresistas como abogados que no sólo asesoraron a la nueva dirigencia sino que iniciaron sistemáticas campañas de reclamos por la liberación de los presos políticos y sindicales. También importantes sectores de las élites gobernantes locales, muchos de ellos cercanos a la democracia cristiana se predispusieron favorablemente para encontrar soluciones negociadas frente a la protesta obrera. Es de destacar, además, la adhesión de ciertos párrocos enrolados en el movimiento de sacerdotes para el tercer mundo que, en Córdoba, tuvo un desarrollo importante para la época, brindando no sólo apoyo material a los trabajadores sino también instalando su problemática entre otros sectores sociales a través de las diferentes actividades realizadas en las parroquias. Otro aliado permanente fueron los estudiantes que colaboraron para la difusión de los movimientos y para darle un contenido más integral a las reivindicaciones. Además ciertos sectores del empresariado nacional ligados al peronismo empezaron a apoyar las reivindicaciones obreras colaborando en crear consenso en torno a lo que empezaba a ser entendido como un plan económico "nacional" contrario a los de "entrega" que propiciaba el gobierno. En este sentido fueron muy importantes las reuniones que la CGE comenzó a mantener con la CGT a comienzos de 1970 y que, de ahí en más, continuarían regularmente.³

Lo descripto fue, entonces, el marco de referencia que creó la estructura de oportunidades políticas: cierta apertura de parte del gobierno removiendo obstáculos para la participación y exteriorización de la protesta, divisiones y crisis dentro de las élites gobernantes y atracción de aliados influyentes que habrían hecho posible la expresión del descontento social y la acción colectiva. Esa situación permitiría expresar —como veremos— lo

² *Los Principios*. Córdoba, 25-8-1969 y *Córdoba*. Córdoba, 8-9-1969. Los aumentos solicitados por los trabajadores superaban el 40%.

³ *Resultado*. Buenos Aires, 30-6-1970, p. 10.

vivido como injusticia, derivada en primera instancia del mundo del trabajo para proyectar luego una explicación global de la injusticia que la ligaba al funcionamiento de todo el régimen político que lideraban las Fuerzas Armadas.

Pasando al segundo grupo de factores, en cuanto a las estructuras utilizadas para la movilización, se operaría también un cambio, aunque al colizamiento del conflicto contemplados dentro de la estructura sindical. Sin embargo, durante el desarrollo de la protesta se fueron modificando los contenidos de las reivindicaciones hasta convertirse en un cuestionamiento a la dirigencia sindical. En los sindicatos mecánicos de Córdoba luego del cordobazo y, especialmente, en el marco abierto por la convocatoria a comisiones paritarias para la renovación de los convenios colectivos, comenzó a operarse lo que puede ser definido como un proceso de irrupción de las bases sobre los dirigentes. A los efectos del análisis es posible distinguir las que al comienzo aparecieron como reacciones frente a las políticas empresarias y las que desde el primer momento intentaron cuestionar a la dirigencia sindical. Dentro de las primeras, es de destacar el ciclo de protesta iniciado en las plantas de la empresa Ika-Renault, que fue objeto de numerosas huelgas; entre ellas las que tuvieron lugar a comienzos de 1970 en División Planta Matrices (Perdriel) y la famosa huelga que duró más de un mes en junio del mismo año.⁴ Es importante señalar que en la mayoría de los casos las iniciativas partieron de las Comisiones Internas de Reclamos, que le impusieron a la Comisión Directiva peronista del SMATA la realización de las medidas de fuerza. También en el marco de las negociaciones para renovar el convenio⁵, tuvo lugar un nuevo conflicto en la planta de Grandes Motores Diesel de la empresa Fiat, único personal de la misma afiliado al SMATA, en septiembre de 1969. Este, donde los trabajadores recurrieron incluso a la ocupación de fábrica, se resolvió satisfactoriamente y serviría de conflicto "testigo" para incentivar la acción en las otras plantas de la empresa.

Como ejemplos más representativos del segundo grupo de conflictos, habría que señalar los que tuvieron lugar a comienzos de 1970: la imposición de una nueva dirigencia en el SITRAC (Sindicato de trabajadores de

Fiat Concord) luego de la asamblea del 23 de marzo, y en el SITRAM (Sindicato de trabajadores de Fiat Materfer) al poco tiempo, dando origen a lo que sería luego conocido como el sindicalismo "clasista" de Fiat. En todos los casos la movilización fue promovida por las bases o estructuras intermedias pero luego comenzaron a tejerse redes sociales más amplias, como veremos al analizar los repertorios contenciosos utilizados, donde se pusieron a disposición del movimiento de protesta una serie de recursos que excedían los de las organizaciones implicadas: sistemas de comunicación, cobertura en los medios, locales en las facultades para hacer conocer sus demandas, entre otros recursos. Esto se evidenciaría claramente sobre todo en la acción desplegada por la nueva dirigencia del SITRAC y SITRAM que, desde una lucha inicial por hacer efectiva una verdadera representación sindical por lo que exigieron la renuncia de las comisiones directivas anteriores, la democracia interna y un convenio similar al del SMATA al que la empresa Fiat sistemáticamente se había opuesto, fue agregando otros contenidos que, como veremos, la convertiría en uno de los polos aglutinadores de una alternativa política.

Enmarcando la oportunidad: urgencia, agencia e identidad:

Ya hemos señalado que las condiciones "objetivas" para la acción sólo se ven como tales cuando son "enmarcadas" socialmente, cuando se construye a partir de la lectura que se hace de la "realidad" la oportunidad para la protesta social. Y para ello, tan fundamental como la representación de una situación de injusticia es la convicción de que se la puede modificar a través de la acción, en caso contrario la percepción de injusticia puede derivar en la resignación o en formas veladas de resistencia que no aparecen como disruptivas para el sistema. Ahora bien, la oportunidad para la acción se enmarca generalmente en torno a símbolos visualizados como los puntos de inflexión que separan el antes del ahora, que es el tiempo de la acción. Si el componente de la "urgencia" estuvo dado por la representación de injusticia, el símbolo que representó la "agencia", "posibilidad" e "identidad" de la protesta fue el cordobazo. Entre los trabajadores mecánicos, como en el resto de los trabajadores de Córdoba, éste sintetizaba una tradición de lucha, el marcar la diferencia de los trabajadores locales frente a las cúpulas sindicales nacionales, la pureza de sus bases que controlaban a sus dirigentes, la solución de los problemas desde abajo a través de la participación y compromiso y la unión con otros sectores populares. La urgencia y posibilidad de la acción se sintetizaban en la evaluación optimista que los trabajadores hicieron de la movilización de mayo del '69 y lo que ésta significaba para el futuro, por entender que al gobier-

⁴ Para mayor información sobre las diferentes alternativas de los conflictos, véase Mónica Gordillo "Movimientos sociales e identidades colectivas...cit"

⁵ Aquí sólo se mencionan algunos ejemplos para ilustrar las tendencias predominantes, una mayor puntualización de los diferentes conflictos que tuvieron lugar en el marco de las negociaciones colectivas mostrando cómo se movilizaban las estructuras intermedias, aparece en mi trabajo "La irrupción de las bases y la representación del orden entre los trabajadores mecánicos cordobeses, 1969-1971", presentado en las XVI Jornadas de Historia Económica, Universidad Nacional de Quilmes, septiembre de 1998.

no no le quedaba otra alternativa frente al categórico pronunciamiento popular que acceder a sus reclamos.

La idea de la distinción, fundamental para definir una identidad, se fue afirmando entre los trabajadores de Córdoba relacionada con un discurso antiburocrático de una larga tradición en la ciudad, pero que se intensificó a raíz del protagonismo demostrado en mayo y de cierta actitud conciliadora apreciada en los dirigentes nacionales. Además esto se sostenía en un fuerte sentimiento anti-porteñista que afloraba toda vez que la ocasión parecía propicia. Así se recortó un nosotros "trabajadores cordobeses", luego "cordobeses", como colectivo que se contraponía a un ellos "burocracia nacional", luego "gobierno nacional".

Pero la oportunidad para la acción se construye también a través del manejo de la información y de la interacción con otros actores. En otro trabajo presenté una aproximación al discurso de alguno de ellos, como el de la prensa de Córdoba, el de la izquierda sindical, el de Perón analizando la situación de Córdoba y hasta el del mismo gobierno provincial⁶, que coincidían en destacar lo que era definido como la "presión de las bases", la "rebelión" de las mismas, el "boom sindical cordobés", ligadas a la idea de que esa rebelión había comenzado en el interior.⁷ Incluso, desde distintos sectores, la violencia comenzó a tematizarse como una opción posible mientras otros actores se iban sumando al movimiento social y alimentando el ciclo de protesta. La circulación de toda esa información que ayudaba a construir los imaginarios para la protesta social y la interacción mantenida con otros referentes y con las autoridades, fueron legitimando los cambios en las formas de canalización de la protesta e, indirectamente, también en las identidades políticas.

Marcos culturales y repertorios de confrontación:

La experiencia acumulada por los trabajadores de los sindicatos líderes durante la década anterior había sido la de permanente movilización a través de las estructuras formales de los sindicatos, manteniendo una estricta disciplina sindical como medio de conseguir sus reivindicaciones. Pero la situación abierta luego del cordobazo introdujo cambios en los re-

⁶ Cfr. mi trabajo titulado "La irrupción de las bases y la representación del orden...cit"

⁷ Una nota editorial del diario "Los Principios" titulada "La Rebelión de las Bases Obreras", reflexionaba: "[...] La Argentina tiene dos capitales: Buenos Aires y Córdoba [...] la metrópoli no es ya el epicentro único de los grandes sucesos fundamentales del país. Alguna vez desde estas columnas hemos señalado que a partir del 29 y 30 de mayo pasado, la historia de la Revolución Argentina quedaba marcada con un hito divisor: antes y después de Córdoba [...]". *Los Principios*. Córdoba, 1-11-1969.

pertorios de confrontación, donde la disciplina y uniformidad anterior pasarían a ser sustituidas por una creciente demanda de autonomía y de democracia de base, que se afirmó como un código común sobre todo entre los sectores juveniles. Lo novedoso entonces luego de 1969 fue que, recogiendo la experiencia previa de movilización y combatividad desplegada para hacer efectivas las demandas corporativas, se produjeron cambios en el repertorio de confrontación y en sus contenidos, evidenciados en la utilización de mecanismos mas informales para la exteriorización de la protesta y en medidas de acción directa como la ocupación de fábrica con rehenes, que formaba parte del acervo cultural de los trabajadores cordobeses pero que antes se había ejercitado con otro sentido. En efecto, esta práctica recogía experiencias previas como la del plan de lucha lanzado por la CGT nacional en 1964 y la de la "gran huelga" de Fiat en 1965; pero, sobre todo en el primer caso, ésta fue implementada desde las cúpulas sindicales según un cronograma y planificación perfectamente establecido y evitando la iniciativa de fuerza para negociar pero, a la vez, controlando y evitando la iniciativa de los cuadros inferiores. En cambio, a partir del cordobazo, esta medida adquirió un carácter disruptivo para la forma convencional de negociación del conflicto, dado por la intención de llevar la disputa al centro de la producción donde los trabajadores sin intermediarios, es decir sin la mediación del sindicato –o por lo menos de sus autoridades– debían encontrar las soluciones disponiendo como elementos de presión de su fuerza de trabajo y de la apropiación momentánea de las herramientas y espacio de la producción. Con estas medidas, que generalmente incluían la toma de rehenes y acciones violentas como amenazas con explosivos, se subvertía el principio de la exclusiva autoridad y propiedad empresarial en las plantas y, también como ya se ha dicho, la modalidad convencional de solución de los conflictos fabriles al desconocerse las autoridades sindicales constituidas.

Obviamente es necesario enmarcar estos cambios en el contexto de luchas ideológicas que comenzaron a librarse en el período y en el crecimiento de la presencia de las organizaciones de izquierda en las plantas fabriles –fundamentalmente del PCR (Partido Comunista Revolucionario) en las de la empresa IKA-Renault y del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y, posteriormente, del Peronismo de Base especialmente entre los trabajadores de Fiat– que instigaban a este tipo de medidas de fuerza enrolados en una clara disputa con el sindicalismo peronista para restarle apoyos y modificar las relaciones de fuerza dentro del campo sindical. En efecto, la mayor incidencia de la izquierda obligó a los dirigentes peronistas a radicalizar también su discurso y prácticas, tal como se puso de manifiesto en la ocupación fabril llevada a cabo por el SMATA Córdoba que duró 34 días en junio de 1970 y que es recogida por los trabajadores como uno de los hitos más importantes en las luchas obreras del período.

Sin embargo es necesario destacar que, por lo menos durante 1970, esas luchas se desarrollaron por reivindicaciones que tenían más que ver con problemas derivados del mundo del trabajo que con contenidos ideológicos definidos.

Relacionado con lo anterior, otro cambio importante operado durante el desarrollo del movimiento fue el de la apropiación de nuevos espacios, como el de la comunidad fabril, que buscaban implicar a diferentes sectores: organizaciones de la vecindad, parroquias, unidades básicas y de fomento, entre otras, que fueron compitiendo con la exclusividad que había detentado el local sindical. Se intentó también proyectar los movimientos al centro del debate intelectual y social, buscando atraer la atención de los medios de comunicación y asistiendo los militantes a asambleas estudiantiles que tuvieron lugar en diferentes facultades, estrechándose vínculos con otros sectores sociales. Incluso se ofrecieron los locales sindicales para asambleas estudiantiles y la ocupación de facultades completó el repertorio de la acción directa en febrero de 1970, como parte de la campaña de oposición al examen de ingreso, culminando las movilizaciones conjuntas con la intervención al Sindicato de Luz y Fuerza. Este hecho sirvió para estrechar fuertes redes de solidaridad entre los diferentes sindicatos de Córdoba y entre éstos y los estudiantes.⁸

Posteriormente analizaremos los cambios en los contenidos de la protesta, ahora simplemente, dentro del planteo que estoy desarrollando, quiero señalar la incorporación de nuevas estrategias dentro del repertorio de confrontación que evidenciarían las transformaciones ocurridas en las identidades políticas.

Estas se comenzaron a plantear a partir de la ocupación de las plantas de Fiat que tuvo lugar el 14 de enero de 1971 como reacción frente al despido de siete obreros, algunos de ellos delegados, y que llevó a la empresa a solicitar la intervención del Ejército para desocupar la fábrica. La mediación del gobernador de Córdoba Bernardo Bas, impidió que esto sucediera disponiéndose la conciliación obligatoria, pero fue la actitud de los obreros que al no dejarse amedrentar por las amenazas lo que se valoró como la verdadera causa del considerado como un "triunfo frente a la empresa imperialista". Esa conducta fue puesta como modelo por diferentes sectores sociales, incluso por ciertos intelectuales, como por ejemplo por el "Frente de Arquitectos de Córdoba" que emitieron un comunicado adhiriendo a los trabajadores de Fiat.⁹ Estas adhesiones se afianzaron luego del "viborazo" o "segundo cordobazo"¹⁰ del 15 marzo de 1971 y, sobre todo, a partir

⁸ Cfr. *Los Principios*. Córdoba, 12-2-1970

⁹ Cfr. *La voz del Interior*. Córdoba, 17-1-1971

¹⁰ Así se conocieron los sucesos que se desencadenaron como consecuencia del paro general con movilización decretado por la CGT Regional en repudio al gobernador inter-

de la conformación de la nueva conducción de la CGT local el 13 de abril, encabezada por el peronista Atilio López de la Unión del Transporte Automotor (UTA) y el independiente Agustín Tosco del Sindicato de Luz y Fuerza.

La intención de implicar a otros sectores, fundamentalmente a intelectuales, artistas y estudiantes, y de atraer la atención de los medios pasó a ser tan importante como la lucha obrera en sí misma. En la CGT local se creó la "Comisión de Solidaridad" que inició una serie de recitales populares a beneficio de los familiares de los presos gremiales, políticos y estudiantiles¹¹ y los trabajadores de Fiat, a la vez que continuaban su lucha por un convenio que reconociera sus demandas, trataban de que su acción trascendiera el ámbito fabril, por ejemplo, a través de la realización de actos relámpagos en las principales esquinas céntricas en pleno mediodía del sábado.¹² Otra medida que se incorporó al repertorio de confrontación fue la de realizar simulacros de juicios populares. Gran repercusión tuvo el realizado en el aula magna de la Facultad de Ingeniería, organizado por diferentes agrupaciones estudiantiles con la participación de abogados y dirigentes del SITRAC y SITRAM y que se tituló "Contrajuicio revolucionario a la empresa Fiat y a sus abogados", donde los oradores se pronunciaron contra el juicio penal que afectaba a gran parte del personal del establecimiento en relación con la ocupación de fábrica del 14 de enero¹³.

El "viborazo" o "segundo cordobazo" de marzo y el Plenario de Gremios Combativos, realizado en la última semana de mayo de 1971, marcaron los puntos más álgidos de la protesta obrera. Los cambios en el repertorio de confrontación que, como hemos visto, comenzaron a esgrimirse luego del cordobazo dentro de claves culturales fuertes en la experiencia del sindicalismo de Córdoba, fueron desbordando las demandas particulares para convertirse en estrategias de acción anti-sistema, más allá de cómo éste fuera entendido. Lo que las medidas ensayadas pusieron de manifiesto fue la crisis en el sistema de dominación social que afectaba los diferentes órdenes. Sin embargo ésta, que había abierto los canales para la

ventor José Camilo Uriburu y a la muerte de un operario de Fiat en la movilización de días anteriores. Los principales protagonistas fueron esta vez los trabajadores de Fiat que contaron con el apoyo público de algunas organizaciones armadas.

¹¹ El primero se realizó el 17 de mayo en el local de la Asociación de Redes Cordobesas y contó con la presencia de Horacio Guarany, César Isella, Los Trovadores, Armando Tejada Gómez, Víctor Heredia, Los Inca Huasi, entre otros. Cfr. *La Voz del Interior*. Córdoba, 16-5-1971

¹² Lo hacían para pedir por la firma del convenio colectivo y la libertad de los presos políticos y gremiales. Uno de los diarios locales destacaba los inconvenientes que estos actos provocaban justamente el día que el centro estaba mas lleno de "mujeres y niños". Tal vez estas acciones pueden interpretarse como una estrategia deliberada para atraer la atención y proyectar el conflicto. Cfr. *La Voz del Interior*. Córdoba, 6-6-1971 p. 32

¹³ Cfr. *La voz del Interior*. Córdoba, 18-6-1971

expresión de los más diversos sectores, sería cómo analizaremos luego rearticulada en la lucha política, modificando el contenido del ciclo de protesta.

Posiciones y "tomas de posición" dentro del campo sindical de Córdoba entre 1969 y 1973

Para avanzar en la caracterización de las principales posiciones político-ideológicas dentro del campo sindical de Córdoba se hace necesario una breve referencia sobre el surgimiento y evolución de los nucleamientos intersindicales luego de la caída de Perón. En efecto, frustrado el congreso normalizador de CGT convocado para agosto de 1957, emergieron tres grandes sectores: las "62 organizaciones peronistas", los "32 gremios democráticos" (anti-peronistas) y las "19 organizaciones" (comunistas y socialistas). Este grupo se disolvió a fin de año creándose el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS); posteriormente algunas organizaciones desprendidas de las "32", por criticarle su marcado antiperonismo y del MUCS, conformaron el sector autotitulado como "independiente", en su intención de marcar la prescindencia de todo partido político.

En lo que se refiere a Córdoba, representantes de las "62" mayoritariamente pero, también, algunos principales referentes del sector "independiente" – tales como el Sindicato de Luz y Fuerza y su secretario Agustín Tosco, la Unión Obrera Gráfica con Juan Malvar, el Sindicato de viajantes con Eliodoro Sainz, entre otros – se reunieron en octubre de ese año en La Falda dando origen al programa obrero que lleva su nombre. Este significó, además, el punto de partida para una acción conjunta del movimiento obrero de Córdoba que se intentaría mantener durante toda la década siguiente, marcando una diferencia con lo que sucedía a nivel nacional. Sin embargo el peronismo sindical no era un bloque homogéneo y pronto las divisiones entre los conocidos como "legalistas" y "ortodoxos" se pusieron de manifiesto también en Córdoba. A pesar de que en toda la década del '60 la Delegación Regional de CGT estuvo en manos de las "62", existían importantes diferencias en su interior. Los legalistas sostenían la necesidad de permitir la participación y representación de otros sectores sindicales dentro de la central –especialmente por la importancia que los "independientes" tenían en Córdoba– y, por lo tanto, mantenían hacia ellos una posición conciliadora; mientras que los "ortodoxos", verticalistas y opuestos a una central que no fuese exclusivamente peronista, cerraban toda posibilidad de diálogo hacia aquéllos. Incluso comenzaron a articular un fuerte discurso antiburocrático que remitía a la etapa de la resistencia peronista, no porque pretendiesen hacer efectiva una democracia de base

sino por denunciar los intentos de ciertos dirigentes de querer anteponer aparatos y fuentes de poder propias a la dirección y control único de Perón sobre el movimiento.¹⁴

En 1969, al producirse el "cordobazo", la Delegación Regional de CGT reproducía la misma división que venía enfrentando la central a nivel nacional, pero el acuerdo sellado en la movilización callejera llevó al año siguiente a su unificación bajo la conducción del que era Secretario General del SMATA Córdoba, Elpidio Torres, representante del sector "legalista".

El fenómeno que hemos denominado como de "irrupción de las bases" que sobrevino luego del "cordobazo", agregó otro elemento al ya complejo panorama político-ideológico de Córdoba: la aparición del conocido como "clasismo". Este movimiento que se inició en las plantas de la empresa Fiat luego de la asamblea que tuvo lugar el 23 de marzo de 1970 en la planta de Concord, por reivindicaciones que tenían que ver fundamentalmente con el mundo del trabajo y para hacer efectiva una verdadera democracia interna, fue hacia fin de año definiendo posiciones políticas anti-capitalistas en un intento por sostener un modelo de purismo obrero que cuestionaba a todas las dirigencias sindicales constituidas, incluso las de la combativa Córdoba, lo que fue alejándolo del resto del movimiento obrero¹⁵. Esto ya se puso de manifiesto con motivo de la planificación de la huelga general que en marzo de 1971 dio lugar al "segundo cordobazo" o "viborazo". Unos pocos días antes de la misma Elpidio Torres había renunciado a su cargo de secretario de la CGT, lo que hizo posible que el Plenario de gremios confederados del 13 de abril eligiera a otro de los principales referentes del peronismo "legalista" de Córdoba, Atilio López de UTA como secretario general con la novedad, producto de la etapa previa de movilización que había tenido lugar en la ciudad, de que ahora el secretario adjunto sería un representante del sector "independiente", Agustín Tosco del Sindicato de Luz y Fuerza. La alternativa gremial del clasismo en Fiat culminó en octubre de 1971, cuando se intervinieron militarmente sus plantas, se disolvieron sus sindicatos y se despidió a todos los miembros de la Comisión Directiva y Cuerpo de Delegados. Sin embargo la experiencia política del clasismo continuó en Córdoba, aunque con otras características, a través del SMATA Córdoba al ganar las elecciones en 1972 René Salamanca y de la formación de agrupaciones internas de izquierda dentro de los sindicatos que reconocían un origen marxista –en sus diferentes vertientes– como peronista, tal el caso del Peronismo de Base constituido a fines de 1969 y que se haría fuerte en algunas plantas automotrices.

¹⁴ Cfr. Mónica Gordillo "Córdoba en los '60: las vertientes antiburocráticas en su sindicalismo" *Cuadernos del CIESAL A. I.*, N° 1, Rosario, septiembre de 1993, pp. 83-96

¹⁵ Para profundizar sobre este tema cfr. James P. Brennan *El cordobazo: las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Córdoba, Sudamericana, 1996, Cap. 6

Al comenzar el año 1972, podemos reconocer entonces las siguientes posiciones dentro del campo sindical de Córdoba: por un lado los "legalistas" que controlaban la CGT y que desde el "Plenario de Gremios combativos" del 22 y 23 de mayo de 1971 habían, como veremos, radicalizado su discurso en parte para mantenerse a tono con el clima general vivido en la ciudad y con las posiciones asumidas por los "independientes" y por los "clasistas"; por otro lado el sindicalismo peronista "ortodoxo", cuyo referente dentro de los sindicatos líderes era el secretario general de la UOM Alejo Simó que, como una reacción frente a las que denominaba como ideologías foráneas que iban ganando espacio, reforzó su prédica anticomunista y de lealtad al líder para evitar lo que denunciaba como un desvío de la "verdadera doctrina" y como "infiltraciones" en el movimiento. Dentro del peronismo señalamos la posición del Peronismo de Base conocidos también como los "alternativistas" por sostener la necesidad de conformar una "alternativa" de clase que se hiciera cargo de la conducción del movimiento peronista, reemplazara a la burocracia sindical y a los políticos negociadores, recuperando el contenido revolucionario que éste debía tener y que hiciera posible de esa forma la implantación de la patria socialista.

Esas posiciones alentadas o, por lo menos, no acalladas por Perón desde el exilio como una forma de asegurar su retorno, fueron brindando elementos para conformar marcos culturales particulares en Córdoba que estimularon la movilización, participación y compromiso en la acción política y social. Antes de la restauración del tercer gobierno peronista pudieron convivir repartiéndose implícitamente el campo de actuación bajo el objetivo común de terminar con el régimen militar y hacer posible el gobierno popular, más allá de cómo éste fuera entendido por los diferentes sectores sumados al movimiento, la situación cambiaría radicalmente hacia fines de 1973.

La transformación del ciclo de protesta en un movimiento político. 1971-1973. Los cambios en el escenario político, económico y social:

A comienzos de 1971, desde distintos sectores de la sociedad, comenzó a articularse un fuerte reclamo que apuntaba al cambio del régimen político. Diversas alternativas se definieron: la de los principales partidos políticos reunidos en noviembre de 1970 en lo que se conoció como la "Hora del Pueblo", que reclamó la salida electoral sin proscripciones sin proponer una alternativa a la democracia representativa; la de los sindicatos y partidos "clasistas" que sí lo hacían y la de los "nuevos" actores políticos —las organizaciones guerrilleras que irrumpieron en la escena pública a comienzos de los '70— sosteniendo, más allá de los diferentes contenidos

dados al cambio revolucionario, la necesidad de recurrir a la vía armada para imponerlo. El "viborazo", movilización obrera-estudiantil de marzo de 1971, tuvo un efecto contundente sobre el gobierno no sólo por su contenido de protesta obrera sino porque, ahora, el principal protagonista era el sector más radicalizado del sindicalismo de Córdoba acompañado por ciertas organizaciones guerrilleras. Aquel entendió que se necesitaban soluciones de fondo y fue entonces que lanzó su propuesta democratizadora, conocida como el Gran Acuerdo Nacional (GAN) combinada con una fuerte represión hacia aquellos que rehusaban aceptar las reglas impuestas por el gobierno.¹⁶ Ese pendular entre la conciliación y la represión fue una constante de todo el período. Una vez asumidas las nuevas autoridades nacionales y provinciales, se sucedieron una serie de medidas represivas hacia el movimiento obrero: el secretario del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba Agustín Tosco, que había sido electo el 13 de abril como secretario adjunto de la CGT Córdoba, fue detenido el 29 y luego enviado a una cárcel del sur donde permaneció hasta fines de 1972; igual suerte corrió el dirigente gráfico Raimundo Ongaro, detenido el 14 de mayo acusado de incitar a la rebelión por declaraciones hechas en Resistencia.¹⁷

Por otra parte, mientras el ala política del peronismo, liderada por Paladino como principal sostenedor de la "Hora del Pueblo", profundizaba sus negociaciones con el gobierno, Perón comenzaba a recortarle su apoyo en un intento por alentar paralelamente la estrategia de los sectores más radicalizados que estaban dispuestos a sostener por la lucha armada su regreso al poder, proceso que culminó a fines de 1971 con el recambio de Paladino por Cámpora. En este contexto, caracterizado por la dualidad en las estrategias seguidas por los principales actores, se había lanzado —como ya dijimos— desde Córdoba la salida electoral. Esta nueva instancia política hizo posible a la vez exteriorizar e instalar en la esfera pública discursos de oposición al régimen, que aparecían ahora con objetivos claramente definidos como una lucha por el poder del Estado. Así, la apertura relativa de los canales para la participación, el cambio en los escenarios de actuación y repertorios de confrontación y la aparición de una serie de alternativas políticas esgrimidas en el período, provocaron importantes redefiniciones y tensiones entre los actores que habían vivido la experiencia de implicarse en la acción colectiva y debían ahora capitalizarla y volcarla en la definición de un proyecto político.

¹⁶ En este sentido deben entenderse tanto la proliferación de torturas, detenciones clandestinas y presos políticos como el apoyo brindado por el gobierno a la empresa Fiat, al cancelar la personería gremial de los sindicatos SITRAC Y SITRAM e intervenir militarmente sus plantas el 26 de octubre de 1971.

¹⁷ Córdoba, Córdoba, 14-5-1971

Hacia mediados de 1971 la transformación de la protesta en acción política significó también la primera declinación del ciclo de protesta obrera. Los datos ofrecidos por Brennan en lo que se refiere a la cantidad de paros y de horas perdidas en el complejo de IKA-Renault muestran una importante reducción de los conflictos durante el año 1971-1972.¹⁸ En esto habría incidido el hecho de que la confrontación comenzara a librarse preferentemente en la arena política y que, tras no aceptar los trabajadores de Fiat las propuestas de la empresa en lo referido al convenio de trabajo, fueran intervenidas militarmente las plantas y se procediera a retirar la personería gremial del SITRAC y del SITRAM y a expulsar a sus comisiones directivas y cuerpos de delegados en octubre de 1971. Estas medidas que limitaron la posibilidad de la protesta obrera no abortó, sin embargo, la lucha política que ahora a través de otros canales seguirían librando estos trabajadores.

El año 1972 no presentó exteriorizaciones importantes de protesta, los militantes de Fiat bregaron porque se reconociera su afiliación al ahora "clasista" SMATA de Salamanca, apoyados por una serie de plebiscitos en las plantas que así lo ratificaban, mientras se desarrollaban los apremios electorales. Sin embargo, luego de arduas tratativas, a fines de 1972 se adjudicó a la UOM la representación del personal de Fiat; las esperanzas de un cambio en esa situación fueron finalmente perdidas cuando el tercer gobierno peronista en 1973 no sólo ratificó esa decisión sino que emprendió una sistemática campaña para restablecer el verticalismo y aplacar todo intento disidente en la combativa Córdoba.

Desde el punto de vista del escenario socio-económico, los estallidos sociales fueron la base para impulsar también un cambio de rumbo. La década del '70 había comenzado con signos de estancamiento para los considerados sectores de punta del país desde la aplicación de las políticas desarrollistas. La saturación del mercado interno, la inflación creciente y los conflictos sociales desanimaban las inversiones, lo que encontraba su correlato en una creciente pérdida del valor adquisitivo de los salarios. Sin embargo, la conformación hacia 1971 de un movimiento político de oposición al régimen llevó a éste a replantear la orientación de la política económica instrumentando algunas medidas -muy provisionarias todavía- tendientes a promover a los sectores líderes y a apaciguar las demandas obreras. En lo inmediato tuvo sus efectos. Fue así como el año 1972 comenzó con

¹⁸ El autor presenta un cuadro para el período 1967-1976 elaborado con la información contenida en los registros de la empresa, Departamento de Relaciones Industriales de Renault S.A. En él se evidencia una importante reducción de 132 paros con 1.353.924 horas perdidas en 1970 a 46 paros con 613.344 horas perdidas en 1971 y 49 paros con 583.061 horas perdidas en 1972. Cfr. James Brennan *El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996 p. 376

síntomas de reactivación en la industria automotriz, especialmente en lo que se refiere a la empresa Fiat de Córdoba, líder nacional dentro del mercado, evidenciados en el aumento de la producción anual de vehículos, del personal empleado y en el volumen total de ventas¹⁹. Sin embargo esos aumentos no se reflejaron en los porcentajes de ganancias de las empresas que, contrariamente a lo esperado, se mantuvieron muy bajos hasta presentar signo negativo en el caso de Fiat e IKA-Renault en 1973 y 1974, siguiendo la segunda un franco descenso hasta 1976.²⁰ Esto se debió tanto al proceso inflacionario, acentuado desde comienzos de 1970 y traducido también en permanentes exigencias de ajustes de precios por parte de los proveedores de autopartes, como al descenso en la productividad del trabajo, consecuencia de los intensos conflictos laborales. Esa situación llevaría a los industriales metalúrgicos, en especial a los de Córdoba donde estos problemas parecían mayores, a reclamar del gobierno el diseño de políticas que aumentaran los derechos a la importación de autopartes e insumos, limitaran el porcentaje de componentes importados en los vehículos, facilitaran el acceso al crédito para las empresas nacionales, redujeran los precios del material utilizado, aseguraran su regular provisión y, además, limitaran los costos laborales. La Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba (CIMC) y la entidad mayor a la que adherían, la Federación Argentina de Industriales Metalúrgicos del Interior (FAIMI) insistían permanentemente sobre estos puntos y sobre la necesidad de un cambio radical en la política del gobierno nacional y provincial.

En lo que se refiere a los costos laborales y en el marco de movilización abierto luego del cordobazo, las organizaciones sindicales fueron consiguiendo desde comienzos de 1970 revertir lo impuesto por el Plan Krieger Vasena y restaurar progresivamente la negociación colectiva, al comienzo con pautas sobre los aumentos salariales que limitaban la negociación, para llegar con la asunción del Ministro de Economía Aldo Ferrer en abril de 1971 a la derogación de la ley de pautas. Paralelamente, la vigencia de la ley 18.884 sobre precios impedía el traslado a los mismos de los aumentos salariales que se pactaran. En ese contexto, tanto el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) como la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) terminaron de concretar sus convenios en aquellas ramas en las que no los habían concertado el año anterior, todos ellos con vigencia hasta el 31 de diciembre de 1971 o hasta el 31 de marzo de 1972.²¹ A comienzos de este año una nueva ley, la 19.403 "Sobre régimen de salarios

¹⁹ Cfr. María Beatriz Nofal *Absentee entrepreneurship and the dynamics of the motor vehicle industry in Argentina*. New York, Praeger Publishers, 1989. P. 30, 32 y 33

²⁰ *Ibidem*. P. 34

²¹ *Notas sobre escalas salariales desde 2-5-1970 hasta el 31-12-1972*. En Archivo SMATA Córdoba (en adelante ASC)

para 1972" estableció que las remuneraciones pactadas en las convenciones colectivas se incrementarían a partir del 1° de enero y hasta el 30 de junio en un 15% y, a partir del 1° de julio y hasta el 31 de diciembre, en un 10% más sobre las vigentes, incremento que se aplicaría también en la administración nacional, provincial y municipal; esta misma ley preveía que las convenciones colectivas regirían para ajustar esos aumentos desde el 1° de enero al 31 de octubre de 1973 y se elevaba el salario mínimo, vital y móvil y los montos por asignaciones familiares y por escolaridad.²²

Dentro de la especial coyuntura de movilización y combatividad demostrada por el movimiento obrero cordobés y mientras se preparaba la contienda electoral, las duras críticas que los industriales del interior hicieron a las leyes de promoción del gobierno encontraron eco en el plan integral de apoyo a la industria nacional lanzado por la Confederación General Económica (CGE) y por la CGT. Este fue presentado el 7 de septiembre de 1972 a través de una solicitada titulada "Los Trabajadores, los Empresarios y el Pueblo", que recordaba bastante las ideas vertidas en el documento de marzo de 1955, elaborado como cierre del Congreso de la Productividad, pero adaptándolas ahora a la coyuntura de 1972, que era claramente definida como de "crisis profunda" donde la desocupación, recursos inexplorados, capitales improductivos, malas condiciones de vida, mortalidad infantil, problemas de viviendas, entre otros, no eran vistos "más que como signos dolorosos del fracaso de la estructura socioeconómica del país"²³ Es necesario destacar la importancia de este documento no sólo porque cristaliza las representaciones acerca del orden económico y social presentes entre sus autores sino, también, porque apareció como un verdadero plan de gobierno que sería ofrecido a las futuras autoridades. Algunas de las propuestas aparecen claramente como una continuidad con relación a las representaciones existentes en el primer peronismo, por ejemplo en lo que se refiere al salario como reactivador de la economía, sólo en ese contexto y basados en los presupuestos de las primeras políticas keynesianas, los aumentos salariales podían ser aceptados²⁴. Otro aspecto que aparece como continuidad, es el que se refiere a la forma de pautar el salario y de regular el conflicto, donde se sostiene como el mecanismo más idóneo el de las convenciones colectivas²⁵, mucho más que los

²² "Comunicado de la Secretaría del Interior del SMATA, 11-1-1972". En ASC Tomo - *Notas sobre escalas salariales desde 2-5-1970 hasta el 31-12-1972*

²³ *La Nación*. Buenos Aires, 9-9-1972

²⁴ Para profundizar en las representaciones acerca del orden económico deseable, véase Mónica Gordillo *Cultura política y orden económico: las relaciones laborales en el discurso obrero y empresario, 1972-1974* Ponencia presentada en las "Primeras Jornadas de Historia Regional Comparada", Porto Alegre 23 al 25 de agosto de 2000.

²⁵ *Ibidem*

aumentos generales a los que habían recurrido los diferentes gobiernos cuando aquellas no funcionaban, siempre y cuando éstas se ajustaran a condiciones que –aunque no explicitadas todavía claramente– tendrían que ver con el aumento de la productividad del trabajo y de la rentabilidad de las empresas. En la propuesta de una serie de medidas que deberían implementarse para hacer efectivos dos grandes objetivos: el de la "paz social" y el de la "reconstrucción nacional", se deja ver claramente que el sector al que se buscaba beneficiar era el de la industria nacional, por ejemplo a través de medidas impositivas que dieran trato preferencial a las pequeñas y medianas empresas, líneas de créditos especiales para ellas –entre otras cosas para afrontar los aumentos salariales– aplicación de la ley de contrato nacional, política agresiva en materia de exportaciones para conquistar nuevos mercados "sin ningún tipo de inhibición ideológica", limitando a la vez la acción de las empresas de capital externo al proponer una reestructuración del tratamiento impositivo y de su acceso al crédito, entre otras medidas, dentro de un concepto más general de "reargentinar las empresas desnacionalizadas". En materia de desarrollo regional, aspecto especialmente sensible para las empresas del interior, se proponía ejecutar un régimen de promoción industrial que reservara sus beneficios en forma exclusiva para las empresas nacionales, impulsar el desarrollo de la actividad manufacturera de producción regional –considerando en particular la aplicación de tarifas diferenciales para los servicios públicos que constituyeran insumos para aquéllas– y revisar el régimen de coparticipación federal con miras a una más equitativa distribución de la recaudación fiscal.²⁶ Como ya dijimos, este plan intentaría concretarse posteriormente a través del ministerio de Gelbard, pero la existencia del mismo ya en 1972 nos habla del cuestionamiento a la política de la Revolución Argentina que había comenzado a construirse también en el contexto del postcordobazo.

La contextualización anterior intentó precisar los factores que incidieron, primero en la conformación de un movimiento social y, luego, en su transformación en movimiento político. Lo que se analizará a continuación serán los efectos producidos sobre diferentes actores y sobre su cultura política. Tarrow marca tres tipos de efectos de los ciclos de protesta: 1) sobre la politización de los que participan en ellos, 2) sobre las instituciones y las prácticas políticas y 3) cambios más generales en la cultura política.²⁷ Abordaremos así las modalidades que adoptó el pasaje a la acción política, entendida en un sentido amplio que trasciende la lucha partidaria para referirse a las acciones llevadas a cabo para imponer un sentido del orden político, económico y social deseables, así como los mecanismos acor-

²⁶ *La Nación*. Buenos Aires, 9-9-1972

²⁷ Cfr. Sidney Tarrow op. cit. p. 290

dados para la canalización del conflicto social. Se considerarán también los contenidos instalados en la esfera pública y las marcas dejadas en la definición de las identidades políticas el haber formado parte de un movimiento social que ejerció un nuevo repertorio de confrontación, sus consecuencias en el plano político general y en la fórmula política particular que cristalizó posteriormente en el peronismo de Córdoba.

A- Los trabajadores de Córdoba y los partidos políticos inscriben sus demandas en la esfera pública

El movimiento obrero de Córdoba, que se desarrolló en los años treinta y cuarenta, fue un fenómeno social y político que tuvo un impacto profundo en la vida de la ciudad. Este movimiento se caracterizó por su capacidad de movilización y su capacidad de exigir cambios en las condiciones laborales y políticas. Los trabajadores de Córdoba, a través de sus sindicatos y partidos políticos, inscribieron sus demandas en la esfera pública, lo que permitió que sus voces se escucharan y que sus reclamos fueran tomados en cuenta por las autoridades. Este proceso fue fundamental para la configuración del peronismo en Córdoba, ya que permitió que los intereses de los trabajadores se integraran en el discurso político de la época.

El movimiento obrero de Córdoba, que se desarrolló en los años treinta y cuarenta, fue un fenómeno social y político que tuvo un impacto profundo en la vida de la ciudad. Este movimiento se caracterizó por su capacidad de movilización y su capacidad de exigir cambios en las condiciones laborales y políticas. Los trabajadores de Córdoba, a través de sus sindicatos y partidos políticos, inscribieron sus demandas en la esfera pública, lo que permitió que sus voces se escucharan y que sus reclamos fueran tomados en cuenta por las autoridades. Este proceso fue fundamental para la configuración del peronismo en Córdoba, ya que permitió que los intereses de los trabajadores se integraran en el discurso político de la época.

“LA LUCHA DEBE CONTINUAR”:
LOS TRABAJADORES PERONISTAS DE
CORDOBA Y SUS DEFINICIONES IDENTITARIAS

Mónica B. Gordillo

Ya destacamos que una de las principales características de la nueva coyuntura fue la ocupación del espacio público con demandas que, surgidas inicialmente como sectoriales, fueron luego rearticuladas políticamente. Sin embargo es necesario destacar que para que esto fuera posible debieron darse ciertas condiciones materiales, como un marco más flexible para la acción sindical, que permitieran resolver problemas específicamente corporativos y dejara margen para la acción política. Esto fue lo que ocurrió cuando el 24 de marzo de 1971, como muestra de la actitud conciliadora asumida por el nuevo gobierno de Lanusse, se derogó la ley N° 18.888 que había establecido un máximo del 19% como pauta para los aumentos salariales a negociarse en las convenciones colectivas.¹ Una consecuencia inmediata fue la firma del convenio de la UOM con un incremento salarial del 32%, haciendo lo propio el SMATA el 18 de mayo con un aumento del 27% a partir del 1° de abril, más un 5% a partir del 1° de julio, con lo que se equipararía a lo conseguido por la primera.² Estas pautas servirían luego para la negociación en los otros sindicatos de menor gravitación. Ahora bien, las reivindicaciones obtenidas no provocaron las mismas respuestas dentro del campo sindical, lo que nos debe llevar a reflexionar sobre la incidencia de los marcos culturales a partir de los cuales evaluaban estos logros. Así, mientras las cúpulas sindicales a nivel nacional parecieron conformarse con lo obtenido, en Córdoba sirvió para que, a diferencia de la etapa anterior cuando las bases irrumpieron sobre las dirigencias, fueran ahora las de los gremios combativos y la misma CGT Regional –sobre todo

¹ El Ministro de Economía Aldo Ferrer destacó, sin embargo, que se sostendría el ajuste según el costo de vida para asegurar el mantenimiento del salario real y su incremento conforme al aumento registrado en la productividad; sostuvo también que la política de precios sobre los productos esenciales impediría que los aumentos de salarios se reflejaran en los costos. *La voz del Interior*. Córdoba, 25-3-1971 p. 7

² Cfr. *Córdoba*. Córdoba, 8-5-1971 y *Córdoba*. Córdoba, 18-5-1971

luego del plenario de renovación de autoridades del 13 de abril que designó a Atilio López dirigente de UTA y de las "62 legalistas" como secretario general y a Agustín Tosco como adjunto— las que, conjuntamente con otras organizaciones, colocaran la protesta gremial y política en la esfera pública.³

A continuación trataré de señalar las modalidades específicas del repertorio de confrontación utilizado, marcando las diferencias que pueden observarse con las que se desplegaron a nivel nacional, en especial las que hablan de la continuidad de la experiencia previa vivida en Córdoba. Se tomará como referencia las prácticas y las representaciones construidas por la central de trabajadores de Córdoba, constituida mayoritariamente por trabajadores de identidad peronista, lo que nos permitirá analizar el trabajo de los trabajadores, así como el sentido dado a su identidad que se vio atravesado — como veremos — por una fuerte tensión entre los valores tradicionales del peronismo tales como verticalidad, disciplina y unidad con símbolos nuevos definidos como específicamente cordobeses que destacaban los momentos de máxima combatividad del movimiento obrero y que, incluso, llegaron a eclipsar a los típicamente peronistas. Se plantea también que las respuestas dadas por los trabajadores de Córdoba tuvieron importantes consecuencias en el desenlace posterior del movimiento y ayudan a comprender, tanto las características de la fórmula para el gobierno provincial que triunfó en las elecciones de 1973, como la respuesta que adoptó el tercer gobierno de Perón frente al sindicalismo de Córdoba.

El contenido de las demandas inscriptas en la esfera pública:

Entre las diferencias que se observan con relación a los repertorios de confrontación utilizados por la Regional de Córdoba y la CGT nacional, podemos citar la cantidad de paros decretados por la primera durante 1971: trece en total de los que sólo uno, el del 29 de septiembre fue convocado por la CGT nacional, en apoyo a su secretario general Rucci y donde, como veremos, la de Córdoba adoptó una posición discordante; cantidad que — por otra parte — contrasta con los seis realizados el año anterior⁴ y que

³ La prensa nacional percibió claramente esta situación cuando habló de una "nueva tregua de la CGT" mientras que "(...) Córdoba, sin embargo, mantiene un nivel de efervescencia y de preocupación que contrasta con la quietud y el optimismo juvenil de Rucci, para quien el diálogo con los ministros del Interior y Bienestar Social y con el secretario revivido de Trabajo, parecería satisfacer las reivindicaciones de sus representados (...) Resultado. Buenos Aires, N° 205, 14 al 20-4-1971 p. 7

⁴ Circular de la CGT Regional Córdoba. Córdoba, 13-3-1972

hablarían de la intención de reforzar y sostener la combatividad del sindicalismo de Córdoba. Esto último se ligaba, a su vez, a la transformación producida en cuanto a los contenidos reclamados a través de las medidas de protesta que, como ya anticipáramos, pasaron a tener cada vez más un sentido político, destacando el particular protagonismo que desde una posición de autonomía y de identidad de clase — más allá de cómo ésta fuera entendida por los diferentes sectores — debían desempeñar los trabajadores en el nuevo orden a construir.

Lo anterior quedó claramente evidenciado en el mismo acto de asunción de las nuevas autoridades de CGT, cuando Atilio López destacó el "firme compromiso de continuar la lucha" y Agustín Tosco el de "lograr la unidad en torno a un objetivo común".⁵ Ambas referencias aludían a la necesidad de luchar no sólo por las reivindicaciones gremiales sino, también y sobre todo, por modificar el orden político, bregando por la liberación de los presos políticos, por el retorno incondicional de Perón y por cumplir con el mandato de la clase obrera y del pueblo que no aceptaba direcciones vacilantes. Para cumplir con esos objetivos se ratificó la realización de un paro activo para el día 15 de abril.⁶ El 18 de abril la CGT Regional envió tres telegramas: a Lanusse, al Ministro del Interior y al de Trabajo, reclamando la inmediata liberación de los presos gremiales, estudiantiles y políticos, el levantamiento de las órdenes de captura contra dirigentes sindicales y trabajadores y la fijación de fecha para las elecciones en el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba que se encontraba intervenido.⁷ Al no concretarse estas peticiones, se decretó un nuevo paro para el 29 de abril, fecha en la que fue detenido Agustín Tosco, acusándosele de instigar a la subversión. A partir de esta detención se intensificaron los reclamos en el sentido anteriormente mencionado y se intentó precisar el programa de lucha política a asumir. Esto quedó claramente plasmado en el Plenario "29 de Mayo" de la CGT Córdoba realizado el 22 y 23 de Mayo que, autodefiniéndose como "Plenario de los gremios combativos", se planteó un programa político de alcance nacional, constituyéndose como "vanguardia revolucionaria del movimiento obrero organizado del país". En el documento, aprobado por la mayoría de los sindicatos cordobeses, se efectuó un diagnóstico donde se hablaba de la crisis del sistema capitalista por

⁵ Córdoba. Córdoba, 14-4-1971 p. 3

⁶ *Ibidem*. Es de destacar en este sentido la lectura del informe de la Comisión de solidaridad conformada en la CGT para visitar a los presos detenidos en la unidad penal 9 de Neuquén, donde los cordobeses se habían negado a recibir al abogado de Rucci y, aunque fueron obligados a entrevistarse con él, destacaron en todo momento que su liberación no sería producto de negociaciones sino de la lucha del pueblo cordobés. Con ese motivo Tosco propuso mantener la Comisión de solidaridad.

⁷ Córdoba. Córdoba, 19-4-1971.

lo que la misión de los trabajadores como clase era la de encarar la lucha antiimperialista, pero a ésta se le daba el contenido específico de tender a la "socialización progresiva" a la que se consideraba como sinónimo de la verdadera e integral "liberación nacional". Por eso sostenían, como frase identificatoria que en el resto del período encabezaría todas las proclamas de la Regional:

*" (...) acuñada en las jornadas de marzo de 1971 por los trabajadores de Córdoba, cuando su comando de lucha pasó a la clandestinidad (...) esa frase es el signo de nuestras aspiraciones y el lema de esta reunión: LA LUCHA DEBE CONTINUAR (...) "*⁸

Reconocían como enemigos de la clase pero, a la vez, también de la Nación a la oligarquía y a las Fuerzas Armadas sostenedoras del imperialismo pero, además, a "los grupos enquistados en las direcciones sindicales", por lo que identificaban su lucha con las que llevaban a cabo los "pueblos del mundo, sobre todo los de América Latina, para la toma del poder"⁹. En estas últimas definiciones aparecen, por un lado, el contenido político de la lucha que se emprendía para la toma del poder pero, también, la tensión todavía existente –como una marca fuerte dentro de la cultura política del peronismo aunque se hubiera previamente avanzado en la definición de un contenido "socializante"– entre la prioridad dada al contenido antiimperialista por sobre el anticapitalista. Se manifiesta también la desconfianza hacia la salida electoral lanzada desde el gobierno ya que consideraban que sólo los trabajadores unidos al pueblo "podrían traer a Perón para que sea nuestro conductor revolucionario"¹⁰. La metáfora de la guerra está presente al hablarse de batallas y también, indirectamente, al ampliar el nosotros identificatorio "como compañeros" hacia otros referentes que habían optado por la vía armada, incluyendo incluso a representantes no sólo del peronismo sino también de otras organizaciones de izquierda "marxista". Esto se puso de manifiesto en una de las principales resoluciones del Plenario que pidió la inmediata liberación de Agustín Tosco, de Ongaro y de:

*" (...) los compañeros Montoneros, del FAR, FAL, ERP que se encuentran encarcelados en Villa Devoto, Resistencia, Cárcel de Encausados de Córdoba, Buen Pastor (Córdoba)" (...) "*¹¹

⁸ CGT Regional Córdoba. Córdoba, mayo de 1971 p. 2

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ *Ibidem.*

El Plenario adoptó como programa general el de La Falda, Huerta Grande y 1° de Mayo de la CGT de los Argentinos, sin embargo explicitaban algunos puntos, como el referido al control obrero, donde proponían la autogestión y control popular en las empresas y en la producción y distribución de los bienes, o la expropiación de las sociedades anónimas agro-ganaderas imponiendo un programa de reforma agraria, y agregaban otros puntos como el de la reforma de la legislación laboral para que se adaptara al "plan general de transformación popular de la realidad argentina"¹². Se decidió también convocar a un paro para el 28 de mayo para conmemorar activamente el segundo aniversario del cordobazo y repudiar la conducción del secretariado de la CGT nacional.¹³

Dentro de esa intención de lanzar un programa político desde el interior y marcar la diferencia con los dirigentes nacionales, es de destacar la actitud asumida por la delegación de Córdoba en el acto convocado por la CGT nacional en el Luna Park el 4 de junio, bajo el lema de la "Reafirmación Nacional". Esta se presentó acompañada por estudiantes y portando una bandera nacional de guerra sujeta a una rama de árbol, interrumpiendo a los oradores con los estribillos "Perón o Muerte" y "Queremos a Perón"; además muchos se retiraron antes de que Rucci terminara de hablar.¹⁴ Resulta interesante el alto contenido escénico y simbólico, en el sentido de intentar mostrar la rebeldía en el corazón mismo del movimiento obrero nacional, para que no quedaran dudas de la posición de los trabajadores de Córdoba.

Otra de las diferencias estuvo dada por la modalidad adoptada en los paros convocados por la CGT Regional. Todos ellos fueron "activos" por 14 horas, desde las diez de la mañana, con excepción del único decretado por la CGT nacional que lo fue por 24 horas. Tenían la intención de que no se los viviera como feriados sino, por el contrario, que aseguraran la movi-

¹² *Ibidem.*

¹³ En una conferencia de prensa en la CGT Córdoba se evaluó el sentido del paro destacando la existencia de un verdadero movimiento social: "(...) El paro refleja una conciencia y un sentimiento colectivo que no son fruto de la coacción de nadie, y si alcanza pleno y reiterado éxito a pesar de las amenazas y represiones es porque existe una voluntad de autosacrificio madurada a lo largo de tantas frustraciones, que impele a asumir un rol protagónico para poner dique a la injusticia institucionalizada (...) La CGT Córdoba ratifica que no habrá auténtica pacificación mientras no se conjuren esos graves problemas por vía de una drástica rectificación de la política que los genera. Mientras ello no ocurra, no declinaremos el mandato de seguir bregando por la restitución de nuestros derechos como trabajadores y argentinos, con la mira únicamente puesta en la felicidad del pueblo y en la liberación de nuestra patria" *Córdoba.. Córdoba*, 31-5-1971

¹⁴ Reiteradas veces Rucci debió interrumpir su discurso señalando: "(...) parece que los compañeros no quieren escuchar la voz de la CGT". A su vez, también la prensa de Córdoba marcó la diferencia con lo que sucedía en esta ciudad al titular la nota sobre esa reunión como "NADA EN EL LUNA PARK". *La voz del Interior*. Córdoba, 5-6-1971.

lización desde los lugares de trabajo, marchando juntos para llevar las demandas al centro de la esfera pública.

Dentro de lo que puede ser entendido como el repertorio de confrontación utilizado, es de destacar también la permanente ejercitación de la solidaridad, tratando de defender la unidad del movimiento obrero de Córdoba. Esto se evidenció, por ejemplo, al suspender el gobierno la personería gremial del Sindicato de Trabajadores de Fiat Concord (SITRAC) y del Sindicato de Trabajadores de Fiat Materfer (SITRAM) el 28 de octubre, frente a lo cual la CGT decretó un paro. Son expresivos los argumentos esgrimidos en esa oportunidad ya que presentaban esa medida del gobierno como parte de un

"(...) siniestro plan contra el movimiento obrero de Córdoba, destinado a aplastar la resistencia de un pueblo que se enorgullece en constituir la vanguardia activa de la conciencia nacional liberadora y revolucionaria [frente a ello los trabajadores decidieron continuar la lucha] El imperativo de esta acción habrá de cumplirse en las calles o desde nuestras organizaciones, en la legalidad o en la resistencia clandestina hasta pulverizar esta política bastarda del gobierno nacional (...) Córdoba, en el camino del 29 de Mayo de 1969 y de Marzo de 1971, debe triunfar para que subsista la posibilidad de que los trabajadores asuman finalmente la responsabilidad conductiva que la Historia les asigna"¹⁵

Varias representaciones aparecen en este discurso. Por un lado, el papel fundamental cumplido por los trabajadores de Córdoba desde 1969 y que los legitimaba como el principal protagonista de la lucha que faltaba librar, como un diseño de "la Historia" que había trasladado su escenario al interior; por otro, eso mismo los convertía en el blanco fundamental del plan del gobierno para desarticular al movimiento obrero. Ese plan, habría contado con el apoyo de las fuerzas del capital monopólico¹⁶, pero el principal ejecutor y protagonista sería el régimen, lo que avalaba que la lucha se planteara como política. Es de destacar la advertencia que lanzaban al resto del país, denunciando un plan general para desarticular estructuras fundamentales del movimiento obrero, plan que no terminaría en Córdoba, por lo que intentaban nacionalizar lo ocurrido. No se trataba así de un mero conflicto en la empresa Fiat entre trabajo y capital sino un anticipo de lo que vendría como plan político y frente al cual era necesario pronun-

¹⁵ Córdoba. Córdoba, 30-10-1971

¹⁶ Lo expresan de la siguiente manera: "(...) las fuerzas del capital monopolista, concretamente el grupo industrial Fiat, han venido a prestar el apoyo logístico necesario para el desenvolvimiento de esa conjura antipopular, disponiendo el despido masivo de dirigentes, afiliados y militantes de SITRAC y SITRAM, ensayando otro intento de destrucción sistemática de la resistencia proletaria como parte de un ataque más genérico a la común condición de obreros y de argentinos de los trabajadores de Córdoba (...)" Ibidem

ciarse. Por último también aparece claramente explicitada la decisión de recurrir a la más variada gama de acciones, no descartando la armada, para efectivizar esa lucha.

Ese ejercicio de la solidaridad se pondría también de manifiesto hacia movimientos ocurridos en otras provincias, como frente a la ocupación de facultades por parte de los estudiantes en Tucumán en junio de 1972, ante lo cual la CGT Córdoba resolvió un paro por 14 horas el 28 de junio y un acto en el local sindical,¹⁷ o frente a otros sectores sociales, por ejemplo, hacia los familiares de presos políticos. En este caso comenzaron a utilizarse tanto mecanismos formales como otras estructuras movilizadoras más informales para instalar las demandas en la esfera pública y atraer aliados influyentes. Este fue el sentido que tuvo el festival en la Asociación Redes Cordobesas realizado el 17 de mayo y organizado por la Comisión de solidaridad de la CGT, a beneficio de los familiares de los presos gremiales, políticos y estudiantiles, donde participaron importantes cantantes populares.¹⁸ Del mismo modo, la central mantuvo reuniones con los familiares de los presos para acordar la forma de acercar el apoyo "moral y material del movimiento obrero".¹⁹ Pero estas actividades no quedaron reducidas a Córdoba, sino que la delegación regional intentó nacionalizar la campaña en defensa de los presos políticos y sociales realizando en Buenos Aires, en la sede de FOETRA, una conferencia de prensa. Estuvieron especialmente invitados el abogado de Tosco y de Ongaro Dr. H. Solari Yrigoyen, el escritor J. Hernández Arregui y el escribano Fausto Rodríguez, integrante de la Mesa ejecutiva provincial del justicialismo de Córdoba. Asistieron también representantes de agrupaciones políticas y estudiantiles y se anunciaron actos públicos de esclarecimiento en Rosario y Córdoba.²⁰ En ese proceso de ampliación de los contenidos de la lucha, que trascendían lo gremial, comenzaron a compartirse objetivos con otros referentes, alimentando entre todos un movimiento político de oposición al régimen dentro del cual el papel desempeñado por la central de los trabajadores fue fundamental para articular y extender las demandas. De mucha importancia resultaron los contactos que comenzaron a establecerse con sacerdotes²¹ y

¹⁷ La voz del Interior. Córdoba, 28-6-1972

¹⁸ La voz del Interior. Córdoba, 16-5-1971

¹⁹ Córdoba. Córdoba, 11-6-1971

²⁰ Asistieron representantes de la UCRP, del justicialismo, de la FUA, PC, Agrupación de Abogados de Córdoba, MRP, ENA, PS de la Izquierda Nacional, Movimiento de Afirmación Popular Argentina, AUN, POT, entre otros. Cfr. Cuestión. A. 1 N° 26, Córdoba, 22-12-1971 p. 7

²¹ El Consejo Pastoral Nacional aprobó un documento que reafirmaba la opción de Medellín y destacaba la necesidad de que la Iglesia se alejara de todo compromiso con los factores de poder, adoptando actitudes firmes frente a las situaciones de injusticia y bregara por la derogación de las leyes represivas y la libertad de todos los presos políticos, incluidos los sacerdotes que estaban detenidos sin causa. Cfr. Córdoba. Córdoba, 21-8-1971.

con diferentes entidades profesionales, en especial con los abogados nucleados en la Asociación de Abogados de Córdoba (ADA) quienes acordaron realizar un paro el 3 de septiembre con cierre de estudios y un acto público frente al Colegio de Abogados contra las torturas, encarcelamiento y funcionamiento de grupos parapoliciales. El paro tuvo alto acatamiento y contó con la solidaridad de los empleados del Poder Judicial. Resultan muy interesantes los argumentos dados para sostener esta medida:

*"(...) la opción es clara: o nos ponemos al servicio de los explotadores, o defendemos los derechos de la clase trabajadora y del pueblo todo en sus luchas. Optamos por su destino en sus triunfos y en sus derrotas. Por lo tanto, nos oponemos a los abusos de las minorías privilegiadas producidos en los marcos de una legalidad por ellos creada y que los permite, y no toleraremos se nos impida defender a quienes tratan de evitar ser atropellados (...)"*²²

Entre las medidas novedosas dentro del repertorio de confrontación habría que señalar también el desafío lanzado por la CGT al comandante del III Cuerpo de Ejército y a su Estado Mayor, al conmemorarse el sexto aniversario de la Revolución Argentina, para debatir ante los canales de televisión de Córdoba las motivaciones de los paros dispuestos por la central en repudio a la política económica de "entrega, a la acción represiva y a la proscripción popular". La propuesta fue rechazada, pero lo interesante fue, por un lado, la intención de utilizar un medio de comunicación masiva para hacerse presente en toda la sociedad y, por otro, el que en la respuesta del Ejército se destacara el carácter político de la medida, señalando que "los debates de tipo político, sobre hechos políticos, los deben efectuar las organizaciones que se dedican a ello"²³, obviamente no se le reconocía a la entidad sindical competencia para entender en estos asuntos.

Una estrategia de gran impacto por el contenido simbólico de la fecha elegida, que reeditó la utilizada por primera vez por el SITRAC y SITRAM en 1970 aunque con otros motivos, fue la huelga de hambre realizada por el "Movimiento Nacional de solidaridad con los presos políticos" en la CGT Córdoba los días 25, 26 y 27 de diciembre de 1972. Con esto se buscó apoyar a través de la acción la que estaban ya realizando los presos alojados en el Penal de Trelew. La medida contó con la solidaridad de la Asociación de Abogados de Córdoba.²⁴

²² Córdoba. Córdoba, 26-8-1971.

²³ La Prensa. Córdoba, 1-7-1972.

²⁴ Volante del "Movimiento de solidaridad con los presos políticos". Córdoba, 26-12-1972.

Las definiciones dadas por los trabajadores peronistas de Córdoba a su identidad política:

Para abordar el complejo tema de la identidad política consideraremos las definiciones dadas al "nosotros" identitario en oposición a diferentes "ellos", las representaciones sobre el orden político y económico deseables esgrimidas en el período y lo que significaba ser trabajador peronista, dentro del orden a construir, para los diferentes sectores que luchaban por definir su sentido.

Como veremos, apenas lanzado el GAN, se intensificaron las diferentes opciones políticas presentes en el interior del peronismo. En ese contexto también los trabajadores debieron escoger la alternativa a seguir. Una de ellas fue la planteada en el Plenario de Gremios combativos de Córdoba, pero ésta no fue la única dentro del espectro sindical. Dentro del particular entorno cultural vivido en Córdoba, se produjo entonces una fuerte tensión entre el sentido otorgado a la palabra de Perón, que seguía operando como único legitimador de la identidad peronista, y los discursos provenientes de la interacción con nuevos grupos que se definían a su vez como peronistas o decían compartir sus objetivos. La lucha entre la ortodoxia y posiciones heterodoxas que, sin embargo, entendían representar los objetivos de Perón en la nueva coyuntura, comenzó a plantearse claramente para adoptar luego de 1973 un carácter marcadamente violento. Pero como Perón seguía siendo —como hemos señalado— quien retenía la "palabra verdadera", los diferentes sectores —como parte de la misma lucha— desplegaron viajes y contactos para acceder a él y de esa manera revalidar sus credenciales.

Ese fue el sentido de los viajes a Madrid realizados por los diferentes sectores en que se encontraban divididas las "62" de Córdoba. Los primeros en hacerlo, en junio de 1971, fueron representantes del sector ortodoxo a través de los cuales Perón instó a la CGT cordobesa a "retornar a las estructuras orgánicas y plegarse a la línea de Azopardo" que fue por él avalada luego de su reunión con Rucci²⁵. Posteriormente también viajó Atilio López, representando al sector legalista. En todo esto estaba presente la lucha por definir el "nosotros" en contraposición a un "ellos" que, claramente en el sector ortodoxo de Córdoba, eran sobre todo las corrientes de izquierda que aparecían como un peligro importante no sólo por competir en las lealtades obreras sino, también, porque consideraban se estaban "infiltrando" en el mismo movimiento. Esto fue denunciado, por ejemplo, cuando en septiembre la CGT Córdoba no adhirió al paro nacional decretado por la CGT con motivo del retorno al país de los restos de

²⁵ Los Principios. Córdoba, 22-6-1971.

Eva Perón, acusando indirectamente aunque sin aludirlo a Atilio López de estar padeciendo ese peligró:

*"[...] los sectores marxistas e independientes, que como en el 46 y 55 actúan contra el verdadero sentimiento nacional y sus aliados falsos detentadores de su condición de peronistas, se han sacado la careta. Se han opuesto a un homenaje concertado entre peronistas y han preferido concertarse con sus enemigos [...]"*²⁶

Frente a esas acusaciones, las "62" legalistas respondieron definiendo los "verdaderos" problemas de la clase trabajadora que no eran las divisiones entre los dirigentes ni las maniobras de "un sector minoritario que se desboca ante el primer amago electoralista", sino la injusticia social y la crisis económica, social y política de la que sólo se saldría mediante la ineludible defensa de sus derechos. Ante lo que aparecía como un desafío con respecto a su identidad lanzado por el otro sector, terminaban la solicitud reafirmando la lealtad a la doctrina justicialista y al líder.²⁷ A diferencia de lo que ocurría con el sector ortodoxo, donde la identidad se afirmaba sobre todo en sentido negativo, en relación a un contradestinatario, a un "ellos", el discurso del sector legalista se preocupaba más por definir un "nosotros" con fuerte contenido local, con la nota particular de "trabajadores cordobeses" que, sin renegar de la lealtad a Perón, ponía más énfasis en la construcción de un colectivo de identificación entre trabajadores-Pueblo que, indirectamente, se colocaba por encima de la otra identificación primigenia trabajadores-Perón y, recién a través de éste, trabajadores-Pueblo. La prioridad dada a la identificación trabajadores-Pueblo del sector legalista, tendrá importantes consecuencias porque, a diferencia del discurso ortodoxo para quien no existían más trabajadores ni pueblo que los peronistas, para los segundos la noción suprema de Pueblo permitirá reunir en su seno a todos aquellos que compartieran la condición de ser trabajadores o de luchar por sus intereses, más allá de su ideología. Esa autonomización de la noción de pueblo como idea rectora, los acercaba bastante al discurso presente en otras organizaciones de la izquierda peronista y que, por ejemplo, Verón reconoce en el de "Montoneros"²⁸. Ahora bien, ese proceso de autonomización deja al mismo tiempo más margen de acción para los trabajadores, aunque no se aluda explícitamente a ello, ya que es a ese pueblo y a los trabajadores en su nombre al que le corresponde librar la lucha, sin esperar que nadie le indique el camino:

²⁶ Córdoba, Córdoba, 10-9-1971.

²⁷ Solicitada de las "62 Organizaciones de Córdoba". Córdoba, 14-9-1971. En ASC.

²⁸ Cfr. Eliseo Verón y Silvia Sigal Perón o Muerte. *Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Legasa, 1986, en especial pp. 135-137.

*"[...] Recién cuando el pueblo esté auténticamente representado en el poder se podrá asegurar que ha comenzado la tarea de la verdadera, profunda y sostenida revolución nacional. El pueblo, que ya siente los vientos de la liberación, no esperará que un 'salvador providencial' incluya ese día en el calendario para celebrarlo. Impulsará en la acción su derecho inalienable de jugar su propio destino [...]"*²⁹

Esto aparece como una constante en todo el período en el discurso del sector, al igual que la referencia al papel fundamental de Córdoba evidenciado ya en las jornadas del "viborazo", al que reconocen como "hito" fundamental, al referirse a él con la metáfora del "gatillo nacional"³⁰ llenándolo además con un fuerte contenido popular³¹.

La lucha por la definición de la identidad fue permanente en todo el período, llegándose en algunas oportunidades al enfrentamiento armado, como el que tuvo lugar en el plenario de CGT del 20 de octubre de 1971. Allí un representante del sector ortodoxo censuró duramente la conducta de los dirigentes del SITRAC y SITRAM, señalando que los trabajadores sólo reconocían a Perón. Esto dio lugar a insultos y agresiones físicas, efectuándose varios disparos que quedaron incrustados en el techo y paredes³².

Durante 1972, fue cobrando cada vez más fuerza la corriente liderada por Atilio López que sostenía el acercamiento y unidad con otros sectores de izquierda, opacando el discurso ortodoxo que, como veremos, se reforzaría a nivel nacional, consolidándose así una verdadera alternativa dentro del sindicalismo peronista de Córdoba.

En ese sentido resultan interesantes las definiciones dadas por la CGT Córdoba en el Plenario de Delegaciones Regionales, reunido en Buenos Aires el 23 de febrero, con respecto al orden político deseable y a la función de los trabajadores dentro de él:

"[...] Dictadura y golpismo son la antítesis de la solución que los trabajadores reclamamos y que la Patria requiere. Contra ambas alternativas debe expresarse

²⁹ UTA. *Revista mensual de la Unión Tranviarios Automotor Seccional Córdoba*. Córdoba, A. I N° 5, marzo de 1971, p. 4

³⁰ *Ibidem*. "Córdoba: el gatillo nacional" es el título de tapa que presenta la revista

³¹ *Ibidem*. P. 3. Así describe la revista los sucesos de marzo: [...] La protesta popular extendía su llamarada inextinguible. Era el fuego valeroso de trabajadores, estudiantes o simplemente ciudadanos que en los albores de un marzo glorioso no se entregaron a los caprichos nefastos de un régimen [...] Así, se concertaron estos hombres que rechazan y luchan contra el vasallaje, en un común encuentro para pelear por sus libertades, enfrentando la decadente estructura dictatorial y entreguista. Así, volvieron a poblar las calles de esta Córdoba que no claudica, que soporta estoica las andanadas despiadadas de los amos del poder, que desean su parálisis total, y lucharon. Y enfrentaron con tenacidad y altivo desafío la prepotencia represiva de los apátridas que salieron a cortar la cabeza a la vibora. O al pueblo, que es distinto.

³² *La voz del Interior*. Córdoba, 20-10-1972.

*nuestra lucha. Hay que golpear donde duela, tenemos que asumir nuestro papel histórico con acentuada conciencia revolucionaria, ratificando nuestra decisión de poder. Debemos, como en mayo de 1969, reafirmar que los trabajadores junto a los demás sectores auténticamente nacionales, a pesar de la persecución, la represión y las cárceles, continuamos sin pausa la marcha hacia el socialismo nacional, antiimperialista y revolucionario[...]*³³

Como habrá podido notarse, la CGT Córdoba ratifica su definición de un socialismo nacional cuando el resto de los dirigentes sindicales ya para entonces no aludían a él. También destacó la función del movimiento obrero para acelerar la marcha liberadora en "pro de la derrota de una clase social ya agotada que se mantiene en el poder con el auxilio de las armas"³⁴ y, dentro de ella, la misión histórica de los trabajadores de Córdoba, legitimada a partir de los sucesos de mayo. Allí también definen el contradestinatario: dictadura y golpismo como enemigos de los trabajadores y de la Patria.

Pero donde puede apreciarse claramente el contraste es a partir de la solicitada lanzada por la CGT nacional el 7 de julio de 1972, titulada "Al Pueblo de la República, a las Fuerzas Armadas de Ejército, Marina y Aeronáutica", la que muestra el componente tradicional y conservador del peronismo. La larga argumentación presentada se desarrolla como una comparación entre la situación pre-electoral de 1945 y la presente, para destacar la actitud de prescindencia asumida por las Fuerzas Armadas en esa oportunidad y en el posterior gobierno de Perón. Aparece como una advertencia de lo que ocurriría si ellas no adoptaban la misma actitud, pero lo es desde una posición de conciliación que busca restituir el viejo vínculo establecido en el '43 entre las FF.AA. y el pueblo, para que éstas comprendan que deben permitir su libre expresión. Para ello rescatan el costado militar de Perón, "pensamiento señero que surgió de las filas del Ejército argentino", y reproducen el discurso que pronunció en 1945 en el Colegio Militar, palabras que se actualizaban con el mismo sentido en el presente. Pero el núcleo central del discurso apunta a señalar a los verdaderos enemigos y amigos del proyecto nacional. Los primeros son las ideologías extrañas al ser nacional, finalizando la solicitada con la misma advertencia que en el '45:

*"si se pretende instrumentar la futura consulta popular y el pueblo es engañado, éste al encontrar cerrado el cauce para la revolución pacífica optará, como única salida para realizar su destino el cruento camino de la revolución violenta".*³⁵

³³ Pronunciamiento de la CGT Córdoba ante el C.C.C. Córdoba, 9-3-1972. En ASC

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ *La Nación*. Buenos Aires, 7-7-1972.

Los segundos son el mismo peronismo que

*"se proyectó sobre las masas infundiendo fe y esperanzas a esos contingentes estacionados en los campos de concentración de nuestras izquierdas, alejándolas de esta manera de los confines del mundo comunista; la Argentina se había inmunitizado, había formado sus propios anticuerpos y el contagio resultaba imposible [...]"*³⁶

pero, sobre todo en la coyuntura presente, las organizaciones sindicales como custodias del ser nacional que vienen actuando como depositarias y ejecutoras del pensamiento de Perón:

*"Creemos, esclavos de la verdad, que si las organizaciones sindicales hubiesen quedado definitivamente proscriptas o marginadas después de 1955 nuestro país habría sido víctima sin remisión de ideologías extrañas al ser nacional"*³⁷

En ese contexto, el papel de las fuerzas del trabajo se equiparaba al de las F.F.A.A. en la misión histórica de restablecer las instituciones y custodiar el "verdadero" ser nacional. Pero la solicitada tiene también otro destinatario, al que no se alude en ninguna parte pero para el que las palabras de Perón de 1945 adquirirían en la coyuntura de 1972 su más plena vigencia. Aquel había expresado en esa oportunidad que no era comunista ni que había la obligación de hacerse comunista pero

*"si adaptar el país a la evolución, colocarlo dentro de la evolución mundial pues resistirla es como nadar contra la corriente, no se tarda mucho en ahogarse. Y la solución de este problema hay que llevarla adelante haciendo justicia social a las masas"*³⁸

La CGT aclara que esos conceptos fueron interpretados "torcidamente", como dirigidos a promover la instalación de un gobierno "de masas", en lugar de un gobierno "para las masas". Esto mismo estaría ocurriendo en ese momento por parte de ciertos sectores peronistas, que aparecen así como el destinatario encubierto en cuestión, al acercarse peligrosamente a las ideas y el lenguaje de esas ideologías "foráneas", principales enemigos del ser nacional. La solicitada termina así definiendo claramente un prodestinatario: las Fuerzas Armadas y el Pueblo, un contradestinatario: las ideologías de izquierda y, en el límite entre el paradestinatario y el contradestinatario, aquellos sectores del peronismo que se acercaban a las posiciones de izquierda y no acataban la verticalidad y unidad en torno al líder.

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ *Ibidem.*

³⁸ *Ibidem.*

La reacción del gobierno, que dispuso el bloqueo de todas las cuentas de cualquier carácter abiertas en bancos y demás entidades financieras así como de las cuentas personales de los miembros de CGT, suspendiéndose preventivamente la personería gremial de la entidad³⁹, parece más un acto escénico como para salvar las apariencias, como una demostración del respeto a la normatividad vigente que impedía a la central pronunciamientos políticos partidarios, que verdadera convicción sobre las consecuencias negativas que podía acarrearle esta solicitada. Después de todo no habían sido las FF.AA. cuyo pasado glorioso se había reivindicado, las atacadas sino que, por el contrario, podía caberles todavía el mérito de "asumir su responsabilidad ante la Historia" y recomponer su imagen ante el pueblo. Una evidencia de lo anterior es que sólo cinco días después, luego de las reuniones entre el Ministro de Trabajo y los principales dirigentes sindicales, se levantaron las medidas.⁴⁰

Las definiciones anteriores contrastan con las expresiones vertidas en la conferencia de prensa de la CGT Córdoba, ofrecida con motivo de su clausura ante el paro realizado el 24 de agosto de 1972 en repudio por lo sucedido en Trelew. El argumento del gobierno provincial era que aquella instaba a la subversión y era contraria al proceso de institucionalización del país. Fueron detenidos algunos dirigentes, imponiéndose orden de captura para toda la Comisión Directiva⁴¹ Bajo la consigna de "la lucha debe continuar" ésta repudió a la burocracia tanto nacional como provincial, representada en Córdoba por el sector opositor dentro de las "62", enviando Atilio López un telegrama a la CGT nacional que desautorizaba las gestiones llevadas a cabo para levantar la clausura y en el que se reclamaba la adopción de un plan de lucha.⁴² En esa conferencia señalaban que esa clausura significaba el primer paso de un operativo más general tendiente a anular la acción combativa y de esclarecimiento con respecto a los verdaderos objetivos del gobierno, que serían aislar a las organizaciones combativas para negociar la salida electoral. Frente a ello, la CGT Córdoba declaraba que nunca aceptaría la negociación, recogiendo con esta decisión la

³⁹ Cfr. *La Razón*. Buenos Aires, 7-7-1972 y *Clarín*. Buenos Aires, 9-7-1972.

⁴⁰ *Clarín*. Buenos Aires, 12-7-1972. Por su parte mediante una comunicación telefónica, Perón había prevenido a los dirigentes de no asumir actitudes provocativas que pudieran justificar un autogolpe, aconsejando que no pusieran en peligro las reglas del juego electoral. *La Razón*. Buenos Aires, 11-7-1972.

⁴¹ *La Nación*. Córdoba, 26-8-1972.

⁴² La central respondió con un telegrama firmado por Hugo Barrionuevo rechazando terminantemente los conceptos vertidos por López y calificando su actitud como "grave acto de perturbación orgánica del movimiento obrero", destacando que la CGT de Córdoba no tenía autonomía propia ni era otra central obrera sino que se encontraba dentro de claras normas estatutarias que la hacían depender de la conducción nacional, por lo que era a ésta a quien le correspondía actuar y así se había hecho. *La Nación*. Buenos Aires, 29-8-1972.

voluntad de la mayoría de los trabajadores:

" [...] Pero ese plan no contaba con la unidad de los trabajadores y de la inmensa mayoría de los dirigentes en torno a este Consejo Directivo, no por sus hombres sino por la programática revolucionaria que es compartida por la inmensa mayoría del Pueblo Argentino. Nuestra posición antiimperialista, contra el sistema capitalista y el régimen gobernante, por una auténtica Liberación Nacional y social, contra el burocratismo y la consecuente decisión de denunciar las atrocidades represivas, apoyando la lucha de los demás sectores sociales que reconocen fines comunes, constituyen la definición contra la cual sólo se alinean quienes tienen intereses inconfesables que defender. Contra ellos seremos intolerantes, no habrá perdón [...]"⁴³

Lo anterior aparece como una clara definición con respecto al orden político deseable, donde pareciera que no interesaban tanto las elecciones en sí como el acceso del pueblo al poder, dado que se sospechaba que, en el marco de represión existente, las mismas mantendrían el carácter proscrito para importantes sectores populares. En el mismo sentido, se destaca la idea de que más allá de los hombres lo realmente importante era el programa revolucionario.

Ahora bien, las tensiones y diferencias señaladas anteriormente se presentarían claramente en el momento de definirse en diciembre la fórmula provincial para participar en las elecciones generales. Desobedeciendo la orden de Perón que instaba a la unidad, lo que reforzaba indirectamente la prédica de los ortodoxos que reconocían como única forma de ser peronistas la de aceptar la verticalidad y la lealtad a Perón, y poniendo en evidencia la profundidad de las divisiones existentes en Córdoba, se presentaron en las internas del partido dos listas: la liderada por Ricardo Obregón Cano, quien ocupaba la presidencia de la Junta Promotora Provincial y la de Julio Antún, dirigente de la Mesa Redonda Permanente Peronista, triunfando la primera.⁴⁴ Si en lo que se refiere al primer término se convalidó, como en otras partes del país, una concesión a la izquierda y a la juventud peronista que había jugado un papel tan importante para determinar las condiciones de la salida electoral, en donde se capitalizó la particular experiencia vivida en Córdoba fue en la propuesta de quien ocuparía la vicegobernación: Atilio López, contrariando las aspiraciones de Rucci y Miguel que habían propuesto, como había sucedido con los hombres de la UOM en muchas provincias, al representante ortodoxo Alejo Simó.⁴⁵ Además, en la

⁴³ CGT Regional Córdoba. Córdoba, 4-9-1972

⁴⁴ Alicia Servetto *El navarrazo: crisis provincial o crisis partidaria?*. Tesis de Maestría en Partidos Políticos, CEA, UNC, 1997. P. 5

⁴⁵ James P. Brennan *El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996 p. 289

conformación de la lista de candidatos para los cargos electivos provinciales y nacionales se excluyó totalmente a los dirigentes de la MRPP y del sector ortodoxo del sindicalismo que los apoyaba.⁴⁶ Esto habría disgustado tanto a los ortodoxos, para quienes la única forma de ser peronistas era el acatamiento absoluto a la doctrina y a Perón, como a este último, a pesar de lo cual comprendiendo las particularidades de Córdoba, aceptó la fórmula evaluando el contrapeso que los ortodoxos y Simó podrían ofrecer para una purga futura de la izquierda sindical, tal como ocurrió posteriormente.⁴⁷

De este modo, el triunfo de la fórmula Obregón Cano-López en las elecciones de 1973 parecía coronar finalmente la consigna levantada por los trabajadores de Córdoba tras las jornadas de mayo de 1969 y el proceso de radicalización que éste abrió. Otro ejemplo significativo de ese proceso fue lo ocurrido en el SMATA Córdoba, situación que pasaremos a analizar.

Los trabajadores peronistas del SMATA capitalizan la experiencia de movilización: el triunfo de René Salamanca:

En el sindicato más importante de Córdoba en el período estudiado, donde la agrupación peronista "24 de febrero" había mantenido la conducción desde 1958, el 30 de abril de 1972 fue confirmado el triunfo de la opositora lista marrón "Movimiento de Recuperación Sindical" que consagró a René Salamanca y a Roque Romero como secretario general y adjunto del SMATA. El primero, con una antigüedad de sólo tres años en el gremio, había sido delegado en la sección Forja en la planta principal de Santa Isabel y el segundo provenía de la planta de personal más calificado -División Planta Matrices, Perdriel- donde la oposición de izquierda, fundamentalmente del PCR, había comenzado a actuar y tenía peso importante desde fines de 1969. Sin embargo el mayor triunfo de esa lista, que representaba una oposición de izquierda pero definida al comienzo como pluralista, como una opción combativa y de desafío a la burocracia, no estuvo dado entre el personal más calificado y que podía presumirse más ideologizado sino en todas las secciones de la planta de Santa Isabel, principal bastión del peronismo y que reunía a personal heterogéneo en cuanto a categorías, así como en la planta de Grandes Motores Diésel de la empresa Fiat.⁴⁸ En la composición de la nueva Comisión Ejecutiva predominaron

⁴⁶ Alicia Servetto, *op. cit.*, p. 10.

⁴⁷ James P. Brennan, *op. cit.*, p. 290.

⁴⁸ La lista de la conducción anterior triunfó, en cambio, en las plantas de Perdriel, Thompson Rancho, ILASA, Transax y en las mesas de empleados de concesionarios locales y del interior y del personal de licencia y con permiso médico. *La Voz del Interior*. Córdoba, 30-4-1972.

también los trabajadores de IKA-Renault del segundo turno, o sea el mañana que era el más numeroso, pero también se trató de ampliar la base de la representación incorporando representantes de otros turnos y plantas para atender mejor las demandas de todos los trabajadores.⁴⁹

Resulta interesante la estrategia de la lista triunfadora que convocó a una movilización del gremio para presenciar el acto de asunción y así demostrar que el triunfo había sido una consecuencia de la combatividad del mismo y que se había contado inclusive con el apoyo de la mayoría peronista. Esto se hizo, además, para afirmar el carácter pluralista de la nueva dirección y desvirtuar un volante del PCR -partido al que Salamanca estaba afiliado- que circuló en la planta de Santa Isabel donde este partido se adjudicaba el triunfo y se intercalaban expresiones contrarias al peronismo.⁵⁰ El acto se realizó el 18 de mayo con la presencia de la Comisión electoral nacional y local, y es de destacar cómo la prensa enmarcó el triunfo dentro del movimiento más general que venía teniendo lugar en Córdoba desde fines de 1969, al caracterizar a la nueva conducción como hombres jóvenes, provenientes del cuerpo de delegados, de diferentes tendencias políticas que aparecían como una alternativa al proceso de agotamiento de la conducción anterior.⁵¹

Es evidente que trabajadores peronistas votaron a la lista marrón ya que de otra manera no hubiera sido posible su triunfo, también lo es que el hacerlo tuvo el sentido de mantener el nivel de combatividad y acentuar la lucha desplegada por el sindicalismo de Córdoba. Frente a esa situación, la agrupación peronista derrotada, la "24 de febrero", tuvo que ponerse a tono para disputar y recuperar las voluntades perdidas y lo hizo apenas asumida la nueva conducción, posicionándose como peronistas dispuestos a defender los grandes objetivos de justicia social y soberanía nacional contra la acción de "grupos ideológicos ajenos al sentimiento que impera en las grandes masas de la población". Recurrieron para ello al argumento tradicional del peronismo de asociar a la lista marrón con la izquierda apátrida que, ahora con nuevos métodos, instalaba en la organización el peli-

⁴⁹ Se incorporaron en diferentes cargos seis trabajadores del tercer turno, dos del primero y tres del turno rotativo; cuatro de División Planta Matrices, uno de Grandes Motores Diésel y uno de ILASA. Archivo SMATA Córdoba Tomo *Correspondencia remitida por la Comisión Ejecutiva a distintas organizaciones, desde el 20-5-1972 al 30-12-1972*.

⁵⁰ Los integrantes de la Lista Marrón manifestaron que se trataba de una "burda maniobra destinada a confundir a los trabajadores y a menguar el apoyo recibido por parte de afiliados de reconocida tendencia peronista". Recalaron también la intención de conducir el gremio sin sectarismos partidistas, orientando su gestión al fortalecimiento de la unidad dentro de la CGT Regional y señalaron que habían ofrecido a miembros de la lista opositora trabajar en conjunto para mantener y acrecentar las reivindicaciones generales del gremio. *La Voz del Interior*. Córdoba, 6-5-1972

⁵¹ *Los Principios*. Córdoba, 7-5-1972

gro del divisionismo y la atomización.⁵² Pero a la vez que se utilizaba el recurso de desacreditar al adversario a través de los contenidos presentes en el imaginario peronista, se reforzaba también el argumento que había utilizado la misma lista marrón con respecto a la necesidad de sostener la acción colectiva, ahora adjudicando excesiva prudencia a la Comisión Ejecutiva.⁵³ Así fueron constantes las críticas con respecto a la inacción, calificándola de "dirección anodina y timorata", apelando a la vieja consigna de que "mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar"⁵⁴. En otra oportunidad le reclamaban que se colocaran en el papel de "dirigentes y no de dirigidos", recriminándoles que se ubicaban en la posición "cómoda, empleando el demagógico método de la consulta a las bases"⁵⁵. Lo interesante de todo esto es que desde el mismo peronismo se reforzaba un discurso combativo que mantuviera movilizado al gremio.

Un ejemplo de cómo se había captado la experiencia previa de movilización y el sentido que los afiliados le daban a la misma, fue la propuesta de modificación de los Estatutos del gremio y de afiliación masiva de los empleados, que apareció en la plataforma electoral de la lista marrón. Esas reformas apuntaban al respeto de la voluntad de las bases, por lo que proponían darle al Cuerpo de Delegados carácter resolutivo y no meramente deliberativo, debiendo ser sin embargo la Asamblea General de Afiliados el organismo supremo; se modificaría también la exigencia de un año de antigüedad para ser delegado suspendiendo todo tipo de impedimento. Con respecto a la función de los fiscales en el acto eleccionario, se les adjudicaría un papel sumamente activo para garantizar la transparencia de las elecciones. Se argumentaba también la necesidad de la afiliación masiva y no selectiva de los empleados –tal como se venía haciendo desde el convenio de 1970 cuando se la arreglaba entre la empresa y sindicato– basada en la experiencia de la huelga de junio de 1970 cuando la empresa, con stock suficiente y con todos los empleados trabajando, pudo soportar la paralización general de 34 días; la lista marrón sostenía, en contraposición al criterio de la empresa que consideraba a los empleados parte de la misma, que todo asalariado en relación de dependencia tenía derecho a afiliarse y a elegir sus representantes por lo que los convocaba a formar parte del gremio.⁵⁶ Esas propuestas votadas mayoritariamente se llevaron a la práctica al asumir la nueva conducción, convocándose permanentemente a reuniones de afiliados como la que tuvo lugar el 7 de junio que congregó a seis mil trabajadores en Santa Isabel para tratar el despido de tres obreros

⁵² Volante de la Agrupación "24 de febrero". Córdoba, 22-5-1972. En ASC.

⁵³ Volante de la Agrupación "24 de febrero". Córdoba, 21-6-1972. En ASC.

⁵⁴ Volante de la Agrupación "24 de febrero". Córdoba, 13-7-1972. En ASC.

⁵⁵ Comunicado de la Agrupación "24 de febrero". Córdoba, 23-10-1972. En ASC.

⁵⁶ Volante de la Lista Marrón. Córdoba, marzo de 1972. En ASC.

en GMD de Fiat. Allí Salamanca sintetizó las instancias administrativas utilizadas destacando que, ante el fracaso de ellas, se proponían medidas de fuerza que fueron votadas mayoritariamente.⁵⁷

Resulta interesante la estrategia de la Comisión Ejecutiva para llegar a los medios y ganarse una opinión favorable, por ejemplo ese 7 de junio se presentaron al diario "La voz del Interior" para saludar a su director por el día del periodista, sacándose una foto con él y, de paso, aprovecharon la oportunidad para comentar su opinión sobre el conflicto vivido.⁵⁸ El sábado 17 se convocó a una nueva asamblea general de afiliados para evaluar la marcha del conflicto, allí se resolvió pedir la intervención de la CGT y encuadrar el problema dentro del más general de la afiliación al SMATA de los obreros de Fiat Concord y Materfer. También se informó sobre el déficit financiero de la organización proponiéndose medidas para paliarlo y destacando que a partir de la fecha todos los libros estarían a disposición de los afiliados, integrándose comisiones de control de recaudación y del pago de la deuda por departamentos y fábricas, con trabajadores elegidos en asambleas; se publicarían mensualmente el cuadro de ingresos y egresos, renunciando los miembros de la Comisión Ejecutiva al viático diario de 1000\$ que percibían los directivos anteriores.⁵⁹ Lo anterior demuestra el énfasis puesto en hacer efectiva la democracia de base y es de destacar la acción de la prensa que reforzó la imagen de confianza depositada en la nueva conducción, al publicar una foto de la concurrencia a la asamblea que calculó en más de 4.500 asistentes.⁶⁰

Hacia finales del año, ya próximo el momento en que tendrían lugar las elecciones nacionales generales con la participación del justicialismo, la conducción del SMATA comenzó a marcar las diferencias entre las bases peronistas y el proyecto político de Perón que, finalmente, había aceptado las reglas de juego impuestas por el GAN. Se insistía en mantener el espíritu combativo de la clase obrera cordobesa, planificando medidas de conjunto para hacer retroceder a las patronales y a la dictadura y recordando permanentemente quiénes eran los enemigos:

"[...] Los enemigos ya los conocemos, son todos los capitalistas que nos explotan [...] Es la dictadura argentina y todos los políticos que le hacen caso [...] en este plan siniestro que llaman GAN, son los burócratas que quieren hacer una

⁵⁷ Salamanca puntualizó lo actuado para demostrar que no se tomaban medidas precipitadas: tres audiencias de conciliación y una entrevista con directivos de la empresa en Buenos Aires de la que participaron representantes del SMATA nacional y miembros de la C.E. local, sin resultados. *La Voz del Interior*. Córdoba, 7-6-1972

⁵⁸ *La Voz del Interior*. Córdoba, 9-6-1972

⁵⁹ *Córdoba*. Córdoba, 22-6-1972

⁶⁰ *Ibidem*.

*CGT directamente participacionista en Córdoba (a la Rucci) [...] a todos ellos debemos enfrentarlos [...]*⁶¹

En ese contexto Salamanca fue definiendo cada vez más una posición contraria a la participación en las elecciones, instando a los afiliados a votar en blanco el 11 de marzo de 1973, incluso en las de gobernador, diferenciándose en esto de la posición asumida por Agustín Tosco que adoptó la misma postura para las elecciones presidenciales pero no así para las provinciales donde apoyó la fórmula del FREJULI, por considerar que la misma sintetizaba el espíritu combativo de Córdoba. La actitud de Salamanca fue duramente cuestionada por los peronistas en general, pero fue en el discurso ortodoxo donde se llegó a demonizar esa posición acusándolo de querer perpetuar el régimen de facto porque:

*[...] porque saben que el día que ello ocurra y se cumpla el mandato de las mayorías, ellos quedarán irremediablemente reducidos a la mínima expresión que realmente son. Por eso quienes salen de sus escondrijos y tienen relativamente vigencia únicamente cuando las mayorías están proscriptas, se oponen a la plena institucionalización del país[...]*⁶²

En esa demonización los que se oponen a la candidatura del peronismo aparecen como las fuerzas de la obscuridad y las sombras, las alimañas que salen de los escondrijos y que se atreven a "enjuiciar a Perón" y reconocer dos clases de peronistas, como lo había hecho la Comisión Directiva, en la que ven reflejada una "mezcla de bolcheviques, trotskistas y otras tendencias". Frente a ello afirman lo que significaba ser peronista:

*[...] LES RESPONDEMOS QUE HAY UNA SOLA CLASE DE PERONISTAS: LOS QUE CUMPLEN LA VERTICALIDAD DEL MOVIMIENTO*⁶³

Si bien es cierto que la posición asumida por Salamanca le restó momentáneamente algunos apoyos, éstos posteriormente se recuperaron, al menos en el plano sindical, al volver a ganar el sindicato en 1974, en otra coyuntura —como veremos— nuevamente dramática para Córdoba, al haber sido dos meses antes destituido el gobierno provincial.

⁶¹ Comunicado del Núcleo de activistas clasistas a los trabajadores. Córdoba, 7-12-1972. En ASC.

⁶² Volante de la Agrupación "Unidad Mecánica 9 de septiembre". Córdoba, 20-12-72.

⁶³ *Ibidem*.

Reflexiones finales

Las tomas de posición política que adoptaron los trabajadores de Córdoba a partir de 1971, se enmarcaron culturalmente en la tradición combativa que había caracterizado a su sindicalismo durante los '60 y, más específicamente, en la experiencia inmediata de haberse sumado al movimiento social desencadenado tras el cordobazo. En ese período se definió una clara lucha antiburocrática y anti-sistema, que se tradujo luego en las representaciones sobre el orden político, económico y social deseables sostenidas por los trabajadores que pasaron a liderar la acción sindical y política en la etapa que siguió a la apertura electoral.

En ese sentido puede observarse cierta continuidad en el repertorio de confrontación utilizado aunque, a diferencia de la etapa inmediatamente posterior al cordobazo cuando las bases sindicales irrumpieron sobre las dirigencias, en la nueva coyuntura fue fundamentalmente la central cordobesa la que, conjuntamente con otras organizaciones de la sociedad civil, colocó contenidos políticos en la esfera pública. Esa CGT, dirigida por un representante del sector legalista del peronismo, recogió en su composición interna a los distintos referentes de la acción sindical de Córdoba, sintetizando en la consigna levantada en el Plenario de Gremios combativos de mayo de 1971 la identidad de trabajador cordobés predominante para entonces, que llamaba a comprometerse en la acción colectiva hasta conseguir, como objetivo final, el cambio del sistema. Al presentarlo como un objetivo que trascendía lo estrictamente gremial-corporativo, la CGT Córdoba se convirtió en el referente y núcleo organizativo de una lucha política más amplia que atrajo a diferentes aliados influyentes, como fueron organizaciones de profesionales, de familiares de presos políticos, intelectuales y ciertos sectores de la Iglesia, ampliando las redes sociales que ya habían comenzado a delinearse luego del cordobazo. Así la exigencia de una democracia de base que había predominado en el período anterior se amplió a la exigencia de democracia en el país, pero entendida ésta como exigencia de representatividad de la voluntad popular sin intermediarios y sin componendas.

Lo anterior llevó a los trabajadores a reforzar las interacciones con los actores políticos que asumieron posiciones contrarias al régimen y se oponían a la vía de negociación, aceptando incluso —aunque no se sumaran a ella— la salida armada como un instrumento más para conseguir sus objetivos. Esa situación provocó una permanente tensión en las relaciones tanto con Perón como con los agentes políticos del peronismo que habían aceptado las reglas del juego electoral porque, si bien aquél fomentaba la estrategia de las formaciones especiales y de la tendencia revolucionaria, no era esa la tarea que debían cumplir los trabajadores dentro de su proyecto po-

lítico; por el contrario se reservaba para ellos la función de contener a las bases, para hacer posible la conciliación de clases, cuando ésta fuera planteada desde el gobierno. En razón de ello, en el discurso hacia los trabajadores, el líder aludía permanentemente a la necesidad de mantener la unidad y verticalidad en torno a las autoridades orgánicas. Sin embargo, el sector mayoritario dentro del sindicalismo peronista de Córdoba reforzó su identidad asumiendo una postura de desobediencia hacia los principales referentes sindicales nacionales justificada, a su vez, en lo que entendían era la defensa de la verdadera identidad peronista y de la función que los trabajadores debían cumplir en esa coyuntura como los verdaderos representantes de los intereses del pueblo.

Dadas las particulares características que había asumido la lucha en Córdoba, como factor fundamental para provocar los cambios en la estrategia del gobierno, Perón se vio obligado a aceptar esas definiciones eclipsando momentáneamente al sector más ortodoxo del sindicalismo y permitiendo que se constituyera allí una particular fórmula política para las elecciones provinciales. Sin embargo, esa tensión entre la desobediencia y la unidad, se definiría fatalmente en el segundo sentido una vez consolidado el tercer gobierno peronista.

De todos modos, las huellas de la experiencia vivida en Córdoba en esos años aparecerían claramente en el triunfo consecutivo, en abril de 1972 y abril de 1974, de la lista de izquierda de Salamanca en el paradigmático SMATA cordobés que ha sido puesto como ejemplo del efecto del ciclo de protesta sobre las prácticas y discursos de la institución; muy significativo —como veremos— especialmente en la coyuntura de 1974, que posiblemente pondría en evidencia las críticas subterráneas que los sectores más combativos del sindicalismo de Córdoba hacían a las prácticas y representaciones del orden, ahora impuestas por un gobierno peronista.